

FRANCISCO Y APARECIDA HACIA EL FUTURO

¿QUÉ NUEVOS DESAFÍOS E IMPLICANCIAS PASTORALES PRESENTAN SU PONTIFICADO Y SU MAGISTERIO A LA IGLESIA EN AMÉRICA?

Pbro. Dr. Carlos María Galli
Decano – Facultad de Teología
Universidad Católica Argentina
Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral
CELAM - A 10 años de Aparecida
El Salvador - 12 de mayo de 2017

I. APARECIDA Y FRANCISCO

1. Francisco desde el sur del Sur
2. De Aparecida a *Evangelii gaudium*

II. LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EN AMÉRICA

5. La frescura de la Buena Noticia
6. Jesucristo, el rostro de la Misericordia
7. La misión: anunciar el Evangelio
8. La mística: la alegría de evangelizar

III. EL PUEBLO DE DIOS EN CONVERSIÓN MISIONERA

9. El Pueblo de Dios, comunión de discípulos misioneros
10. *Ecclesia in statu conversionis – in statu missionis*
11. *Ecclesia semper reformanda* desde las periferias
12. El discernimiento comunitario en una Iglesia sinodal

IV. LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL EVANGELIO EN AMÉRICA

13. Justicia. Una Iglesia pobre y para los pobres
14. Paz. Una Iglesia al servicio de la cultura del encuentro
15. Cuidado. Una Iglesia que cuida la casa común americana
16. Mediación. Una Iglesia migrante que construye puentes

V. MARÍA DE GUADALUPE, ESTRELLA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

17. Mística popular: inculturación de la fe cristiana y la devoción mariana
18. Unidad plural: comunión eclesial e integración continental
19. Dinámica del *magis*: el Máximo en lo mínimo y en los mínimos
20. Espiritualidad pastoral: revolución de la ternura y estilo mariano

Agradezco la invitación a participar y exponer en este encuentro. Desde 1971 sigo el caminar de la Iglesia latinoamericana y desde 1986 participé en seminarios del CELAM. A partir de 1989 participo en reuniones del Equipo Teológico-Pastoral y soy uno de sus miembros desde 2011. En 2007 tuve la gracia de ser perito teológico en la Conferencia episcopal celebrada en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida* y colaborar con la Comisión redactora.

El Papa del fin del mundo muestra que el Viento de Dios sopla en la Iglesia desde el sur del Sur. El pontificado de Francisco hunde las raíces en la figura singular del jesuita argentino Jorge Mario Bergoglio, y en su arraigo en la Iglesia latinoamericana, en especial, en su compromiso con el proyecto misionero animado por la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe, celebrada en 2007, en Brasil, expresado en el Documento de Aparecida (A).

Se me pidió analizar la presencia del acontecimiento, el documento y el proyecto misionero de Aparecida en la figura, el pontificado y el magisterio del Papa Francisco. En el programa, el tema está anunciado con un título y un subtítulo: El espíritu y la letra de Aparecida en el pontificado de Francisco. ¿Qué nuevas implicaciones y desafíos presenta su magisterio para el Continente Americano? En estos días medité más y cambié el título: Francisco y Aparecida hacia el futuro.

En la estructura y el contenido de esta ponencia ensayaré presentar una síntesis del pensamiento teológico-pastoral de Papa Francisco, sus variadas conexiones con la Conferencia de Aparecida y algunos desafíos pastorales que presenta para el futuro de la Iglesia en toda América.

I. APARECIDA Y FRANCISCO

Nomen est omen. El primer papa jesuita eligió el nombre del Poverello tomando la recomendación del Cardenal Claudio Hummes y recordando una frase dicha a san Pablo: no te olvides de los pobres (Ga 2,10; cf. EG 193-196). Ningún predecesor tomó el nombre Francisco.¹

1. Francisco desde el sur del Sur

1. En su peregrinación a Asís, en 2013, el Papa recordó la unión de Francisco con Jesús, que lo convirtió en un *alter Christus*, y su entrega a la misión recibida al servicio de la Iglesia: *repara mi casa*. El Obispo de Roma expuso tres rasgos salientes de san Francisco: el amor a los pobres desde su abrazo a *la Señora Pobreza*; el carisma pacificador cifrado en el lema *Paz y Bien*; la fraternidad con todo lo creado expresada en la alabanza del *Canto de las creaturas*.² El nombre “Francisco” designa la comunión con Cristo al servicio de la renovación de la Iglesia y ofrece una respuesta simbólica a tres dramas de la humanidad actual: *pobreza, paz, creación*.

2. *Evangelii gaudium* afronta las cuestiones de los pobres (EG 186-2016) y la paz (EG 217-258) por su relación con el futuro de la humanidad (EG 185). En el último número dedicado al pueblo pobre, invita a compartir la actitud de san Francisco: “Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos” (EG 216). *Laudato si'* recoge el carisma de san Francisco (LS 10-12). El pobre de Asís testimonia “la armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS 10).

¹ Cf. G. GRIECO, *La Chiesa 'francescana' di Papa Francesco*, Assisi, Cittadella, 2016, 9-34.

² Cf. FRANCISCO, “Homilía en la plaza de San Francisco”, *L'Osservatore romano*, 11/10/2013, 5.

3. La figura de San Francisco tiene una gran fuerza profética y una enorme potencia renovadora por su fascinante personalidad, la novedad de su comunión con Cristo pobre, la expresión de la humanidad de Dios; el compromiso para que la fraternidad del Evangelio sea fermento de una sociedad urbana justa. “Así, en el corazón del joven se produce un extraordinario encuentro entre las exigencias de la Buena Noticia y las demandas profundas de su tiempo”.³ Francisco, *el hombre del siglo que viene* (Tomás de Celano) es una figura señera para el Papa Francisco.

4. Vivimos un *kairós* singular porque un hijo de la Iglesia sureña, americana, latinoamericana y argentina fue elegido sucesor de San Pedro. El Espíritu Santo “sopla donde quiere” (Jn 3,8) y ha soplado como “una fuerte ráfaga de viento” (Hch 2,2). Desde 2012 empleo una imagen creada por el cardenal Walter Kasper: *Sopla el Viento del Sur*.⁴ En 2013 Francisco fue elegido cuando las periferias del orbe aparecieron en el corazón de la urbe. Él representa la llegada del sur al corazón de la Iglesia y, como mostró en la ONU, la voz del sur global en el mundo.

5. *Con Francisco la Iglesia de América Latina completa su ingreso en la historia mundial*. En 1973 el historiador uruguayo Alberto Methol Ferré, amigo de Bergoglio, escribió:

“Lo que haga la Iglesia de América Latina tendrá un inmenso papel en el Tercer Mundo... Y, a la vez América Latina podrá incidir decisivamente en el destino de la Iglesia de Europa... América Latina y su Iglesia tienen una gran chance y creo que por nuestra Iglesia pasa de algún modo la chance de la Iglesia mundial... La chance de la renovación mundial de la Iglesia pasa por América Latina y eso nos carga con una grave responsabilidad”.⁵

Un año después el misionólogo suizo Walter Bühlmann publicó la obra *La tercera Iglesia a las puertas* porque veía llegar la hora de las iglesias de América Latina, África y Asia.⁶ Hoy podemos decir que ellas cruzaron el umbral y están en el corazón de la Casa de Dios.

6. El sur del mundo alberga a dos tercios de los católicos. En los últimos 100 años se dio una inversión en la composición del catolicismo. En 1910 el 70% de los bautizados católicos vivía en el norte y el 30% en el sur. En 2010 apenas el 32% vivía en el norte (24% en Europa, 8% en Norteamérica) y el 68% en los continentes del sur: 39% en América Latina, 16% en África, 12% en Asia, menos del 1% en Oceanía. Después de un primer milenio signado por las iglesias orientales y de un segundo dirigido por la iglesia occidental, se avizora un tercero revitalizado por las iglesias del sur en una catolicidad intercultural, presidida en la caridad por la sede de Roma, y animada por una dinámica policéntrica. Este Papa refleja este proceso histórico.

¿Vislumbramos la impresionante transformación histórica que vive la Iglesia católica? ¿Qué desafíos nos presenta el nombre y la figura del Papa Francisco?

2. De Aparecida a *Evangelii gaudium*

1. Aparecida es un jalón decisivo en nuestra la *caminhada* latinoamericana, en continuidad con las conferencias episcopales de Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo (A 9, 16). Expresa el acontecimiento religioso, eclesial y evangelizador celebrado en el santuario mariano del Brasil (A 1-

³ E. LECLERC, *Francisco de Asís. Un hombre nuevo para una sociedad nueva*, Salamanca, Sígueme, 2006, 181; cf. L. BOFF, *Francisco de Asís y Francisco de Roma*, Buenos Aires, Santa María, 2013, 41-115; F. CARDINI, *Un uomo di nome Francesco*, Milano, Mondadori, 2015; G. GRIECO, *La Chiesa francescana di Papa Francesco*, Vaticano, Libreria Editrice Vaticana (LEV), 2016.

⁴ Cf. W. KASPER, *Chiesa Cattolica*, Brescia, Queriniana, 2012, 46; cf. C. M. GALLI, “En la Iglesia está soplando el Viento del Sur”, en: CELAM, *Hacia una Nueva Evangelización*, Bogotá, CELAM, 2012, 161-260.

⁵ A. METHOL FERRÉ, “Marco histórico de la Iglesia latinoamericana”, *SEDOI* 4 (1974) 1-12, esp. 11; cf. A. METHOL FERRÉ; A. METALLI, *La América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, 59-82.

⁶ Cf. W. BÜHLMANN, *La tercera iglesia a las puertas*, Madrid, Paulinas, 2ª, 1977, 157-196.

3, 547). El tema fue *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*, con el lema: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6).

2. Aparecida refleja la dinámica colegial y sinodal de la Iglesia latinoamericana. Desde 1955 ésta formó su figura regional, que reúne veintidós episcopados coordinados por el *Consejo Episcopal Latinoamericano*. En 2015 el CELAM cumplió 60 años.⁷ Nuestra Iglesia realizó una recepción situada y creativa del Concilio Vaticano II través de la II Conferencia de Medellín (1968), inaugurada por Pablo VI; siguió, a la luz de la *Evangelii nuntiandi* en la III Conferencia de Puebla abierta por Juan Pablo II (1979); siguió con la IV Conferencia de Santo Domingo (1992).

3. Esta Iglesia regional tiene una fisonomía propia que surge de los rasgos culturales de estos pueblos creyentes, mestizos y pobres, y de su inserción en un subcontinente uno y múltiple, tradicional y moderno, occidental y sureño. Esa figura se reforzó con el proceso de latinoamericanización llevado a cabo en la segunda mitad del siglo XX, tanto por sus iglesias particulares agrupadas a nivel nacional, como por el servicio de comunión de la Santa Sede y el CELAM. Puebla afirmó la autoconciencia histórica de nuestra Iglesia (DP 4-14, 408-415).

4. Esta identidad se expresa en una reflexión teológica centrada en temas como *fe, misión, evangelización, kerigma, pueblo, cultura, religión, pobres, liberación, justicia, vida plena*. Este camino fue marcando líneas comunes de un estilo eclesial y una praxis pastoral. Si el CELAM puede brindar cursos a los nuevos obispos, debería ofrecer uno destinado a *formar en ellos esta conciencia eclesial latinoamericana*, que trasciende las dimensiones locales y nacionales de su pertenencia y ministerio. *El Cincuentenario de Medellín* puede ayudar a avivar esta conciencia, sobre todo si en 2018 se dan la canonización de los beatos Pablo VI y Oscar Romero.

5. *La sinodalidad de la Iglesia latinoamericana dio otro paso en Aparecida*.⁸ Esta Conferencia impulsó un movimiento misionero continental y permanente. El Cardenal Bergoglio participó como presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y fue elegido presidente de la Comisión de Redacción. Los Obispos ejercieron el discernimiento comunitario, método de la Iglesia-comunión en sus asambleas. Bergoglio, guó el proceso de reflexión y logró consensos básicos.

En 2013, ante el CELAM en Río de Janeiro, Francisco señaló cuatro características originales.⁹

a) La Conferencia no comenzó con un *instrumentum laboris* sino que recogió en un *Documento de síntesis* los aportes de los episcopados y partió de las preocupaciones de los pastores.

b) Se desarrolló en un ambiente de oración junto con el pueblo católico brasileño, cuyos cantos y oraciones brindaron la “música de fondo” a nuestros trabajos en el subsuelo del santuario.

c) Para colaborar a un nuevo Pentecostés, la Conferencia no se limitó a dar un Documento, sino que tomó el compromiso de poner a la Iglesia en un estado permanente de Misión.

d) Fue la primera Conferencia celebrada en un santuario mariano, bajo la protección maternal de la Virgen Negra (A 1) y donde los peregrinos “nos edificaron y evangelizaron” (A 3).

6. *La novedad del pontificado de Francisco está relacionada con la novedad de Aparecida. Ayer Bergoglio contribuyó con Aparecida; hoy Aparecida contribuye con Francisco*. El espíritu y la letra de Aparecida son recibidos con fidelidad creativa por Francisco; su enseñanza toma grandes líneas de

⁷ L. ORTIZ, “El CELAM como servicio de comunión a las Iglesias particulares”, *Medellín* 162 (2015) 309-213.

⁸ Cf. C. M. GALLI “Synodalität in der Kirche Lateinamerikas”, *Theologische Quartalschrift* 196/1 (2016) 75-99.

⁹ Cf. FRANCISCO, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM”, en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires, PPC Cono Sur, 2013, 59.

la V Conferencia y las relanza creativamente en su programa misionero. No busca exportar un modelo latinoamericano, sino que cada iglesia asuma la misión de forma inculturada en su tiempo y lugar. De lo contrario se cae en otro centralismo pastoral. Si se ha agudizado la crisis del eurocentrismo eclesial, hay que evitar la tentación de latinoamericanocentrismo.

6. A dos semanas de Aparecida ensayé una lectura de su novedad.¹⁰ Diez años después noto que *su trascendencia histórica*, que impulsó la misión latinoamericana, *creció con el ministerio de Francisco*. En agosto de 2007 presenté el Documento de Aparecida de forma privada a la Comisión Permanente del Episcopado argentino y de forma pública a la prensa junto al cardenal Bergoglio. Conociendo la historia pastoral latinoamericana, dije que el proyecto misionero de Aparecida, si se miraba el futuro mediato y se actualizaba constantemente, *comprometería buena parte del siglo XXI*. Pero entonces no imaginaba lo que sucedería en 2013. *Una década después el pontificado de Francisco ratifica la vigencia de Aparecida hacia el futuro*.

7. *El Papa es un pastor misionero y un pastoralista lúcido*. Cuando fue rector del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (1979-1985), fundó y fue el primer párroco de la parroquia Patriarca San José en San Miguel, en el Gran Buenos Aires, donde animó una evangelización capilar en los barrios. Entonces enseñó Teología pastoral y comentó la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI en la Facultad de Teología de los jesuitas argentinos, así como San Juan XXIII enseñó Historia de la Iglesia en Bérgamo y Roma. Ambas disciplinas integran la ciencia teológica; ella no se puede reducir a ser una reflexión meramente especulativa sino que incluye también la ciencia práctica (ST I,1, 4). *La Evangelii gaudium de Francisco es un documento de teología pastoral, que recoge lo mejor de la teología pastoral latinoamericana de Aparecida*.¹¹

8. Francisco hace un aporte a la Iglesia entera a partir de la dinámica de conversión misionera impulsada desde la periferia latinoamericana. Este proceso confirma lo dicho por Yves Congar en 1950: *muchas reformas provienen de las periferias*.¹² Varias fueron inspiradas por un retorno a la pobreza evangélica y generaron un compromiso en favor de los pobres.¹³ Con el paso al siglo XXI, el crecimiento eclesial en África y Asia, y el pontificado de origen latinoamericano, la Iglesia católica vuelve a reconocer el protagonismo de las periferias y los “periféricos”.¹⁴

9. *La Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe tiene una responsabilidad singular en esta etapa histórica*. Es la región con más población católica del mundo; sus antiguas iglesias tienen más de cinco siglos; es la Iglesia regional con mayor integración gracias al CELAM, la CAL, la CLAR y otros organismos; tiene una fisonomía y un proyecto forjados por las cinco conferencias generales del episcopado; dio el primer Papa del sur a la *Catholica*. De aquí surge nuestra responsabilidad singular para acompañar este pontificado. *¿Si los latinoamericanos no lo hacemos con un Papa latinoamericano que simboliza a Aparecida, ¿cuándo lo haremos?*

El CELAM presta y debe prestar su servicio para acompañar el ministerio, la teología y la pastoral de

¹⁰ Cf. C. GALLI, “Aparecida, ¿un nuevo Pentecostés en América Latina y el Caribe?”, *Criterio* 2328 (2007) 362-371. Mi artículo, previo a la versión final del Documento, fue citado por: G. GUTIÉRREZ, “La opción preferencial por el pobre en Aparecida”, *Páginas* 206 (2007) 6-25; J. C. SCANNONE, “Primeros ecos de la Conferencia de Aparecida”, *CIAS* 568/9 (2007) 343-363; P. HÜNERMANN, “Kirchliche Vermessung Lateinamerikas: theologische Reflexionem auf das Dokumente von Aparecida”, *Theologische Quartalschrift* 188 (2008) 15-30.

¹¹ Cf. C. M. GALLI, “La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii gaudium*”, *Gregorianum* 96 (2015) 25-50.

¹² Cf. Y. CONGAR, *Vraie et fausse réforme dans l'Église*, Paris, Cerf, 1950, 277.

¹³ Cf. V. PAGLIA, *Storia della povertà.*, Milano, Rizzoli, 2014, 7-31, 222-238, 258-304, 351-419, 551-567.

¹⁴ Cf. A. RICCARDI, *Periferie. Crisi e novità per la Chiesa*, Milano, Jaca Book, 2016, 7-29.

Francisco. Lo refleja el *Objetivo general del Plan Global: Promover, en comunión con las Conferencias Episcopales de América Latina y El Caribe, bajo la guía del Espíritu Santo, una Iglesia misionera en salida, pobre para los pobres, mediante su conversión pastoral en diálogo con el mundo, para anunciar con alegría a Jesucristo, Vida plena para todos los pueblos.*¹⁵

¿Qué líneas de este pontificado asumen, actualizan y extienden el proyecto de Aparecida?

II. LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

La *Evangelii gaudium* expresa el gozo que provoca recibir y dar la Buena Nueva de Jesucristo (EG 5, 21). En la encíclica *Lumen fidei*, Francisco había mostrado, con el lenguaje de Benedicto XVI, “la alegría de la fe” (LF 47).¹⁶ La alegría y la belleza de creer en Cristo guía el camino de la vida, aún en medio de la noche oscura (LF 57). La fe es la antorcha de Dios que ilumina cada paso. Desde 2013 muchos preguntan si el pontificado cambió a Jorge Bergoglio. La lengua castellana distingue los verbos ser y estar, lo que permite responder considerando la continuidad y la novedad. Francisco “es” el mismo Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, pero ahora, en la sede romana, “está” distinto. Su rostro refleja la sonrisa de Dios que nace en un corazón sereno.

3. La frescura de la Buena Noticia

1. Jesucristo es el Evangelio de Dios (Mc 1,1; Rm 1,3) y la alegría de los hombres. La Iglesia debe transmitir el Evangelio *sine glossa*, “el corazón del mensaje de Jesucristo” (EG 34), “el contenido esencial del Evangelio” (EG 265), *kerigma* de amor trinitario, pascual y salvífico.¹⁷

El magisterio cristocéntrico de Francisco destaca *la absoluta Novedad de Jesucristo* (EG 11), el Hombre Nuevo (Col 3,11) que hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5). En línea con Pablo VI, que habló de la evangelización como renovación (EN 18, 23, 75; EG 11-13), Francisco señala la novedad del Evangelio: “La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7)” (EG 12).

2. En su última entrevista Benedicto XVI señaló esta nota de su sucesor. Cuando el periodista le pregunta sobre una ruptura entre ambos, afirma que hay una continuidad en el conjunto y, cuando le demanda si está satisfecho con el ministerio del Papa argentino, señala el carisma de la frescura y la alegría de Francisco: “*C’è una nuova freschezza in seno alla Chiesa, una nuova allegria, un nuovo carisma che si rivolge agli uomini, é già una bella cosa*”.¹⁸

3. El cristiano es un discípulo misionero porque, a partir del don del encuentro con Cristo, quiere conocerlo, contemplarlo, amarlo, adorarlo, seguirlo y comunicarlo a todos. *Evangelii gaudium* toma y enriquece frases de la introducción y el primer capítulo de Aparecida (A 13-14, 28-29).

“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo... El verdadero *misionero*, que nunca deja de ser *discípulo*, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera” (EG 266)

¹⁵ Cf. CELAM, *Hacia una Iglesia en salida. Pan Global 2015-2019*, Bogotá, CELAM, 2015, 6

¹⁶ Cf. BENEDICTO XVI, “El camino de la alegría para evangelizar”, *L’Osservatore romano*, 1/4/2012, 18-20.

¹⁷ Cf. FRANCISCO, “El Evangelio hay que tomarlo sin calmantes. Conversación con los superiores generales”, *La Civiltà Cattolica* (Iberoamericana) 1/1 (2017) 14-25.

¹⁸ BENEDICTO XVI (a cura di P. Seewald), *Ultime conversazioni*, Milano, Corriere della Sera, 2016, 47.

4. La Iglesia discipular y misionera está llamada a una evangelización kerigmática.

“El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164).

El kerigma es el amor misericordioso y salvador del Dios-Amor. El cristocentrismo trinitario sigue la huella de Pablo VI (EN 26), Juan Pablo II (DCG 99-100) y Benedicto XVI (DCE 1). Francisco dice: “donde está tu síntesis, allí está tu corazón” (EG 143). Podemos sintetizar el corazón de la fe en dos textos bíblicos. El primero, de san Juan, anuncia: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8). El segundo, de san Pablo, enseña: *lo más importante es el amor* (1 Co 13,13).

5. Francisco cree y profesa que el Espíritu Santo realiza en la Iglesia una armonía de las diferencias a partir de la novedad del Evangelio. El don del Espíritu dona la *armonía* porque Él es el vínculo de amor en la Trinidad y el nexo de la comunión en la Iglesia (EG 40, 117, 130-131, 220, 242, 254). “Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo” (EG 117).

¿Tiene nuestra misión la frescura del kerigma trinitario, cristocéntrico y salvífico?

4. El rostro de la Misericordia

1. Francisco proclama que *el nombre de Dios es misericordia*. El Dios “rico en misericordia” (Ex 34, 6; Ef 2,4) se refleja en el rostro de Cristo. La Iglesia “vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre” (EG 24).

El Papa repite: “*El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura*” (EG 88). En los años ochenta el Padre Jorge, como le gustaba ser llamado, gestó esa original expresión mirando *La Piedad*.¹⁹ En sus mensajes navideños, cuando era arzobispo de Buenos Aires, Bergoglio afirmaba, contemplando la imagen del Niño Jesús, que *Dios es ternura*.

2. El Papa se sitúa en la historia de la salvación y testimonia *el tiempo de la misericordia*. Con sus valores y límites, comparte varios carismas de sus inmediatos predecesores: el espíritu profético de Juan XXIII; el discernimiento prudente de Pablo VI; la fresca sonrisa de Juan Pablo I; el ardor misionero de Juan Pablo II; la serena reflexividad de Benedicto XVI. En su momento, cada Papa ha reflejado, con su fisonomía singular, la tierna humanidad de nuestro Dios. Así, la dulce bondad en Roncalli; la cordialidad paciente en Montini - Papa *megalócardos*, como lo llamó el patriarca Atenágoras en 1965-; la teología y la espiritualidad del Dios *Dives in misericordia* en Wojtyła, el primado del amor en Ratzinger, como muestra *Deus caritas est*.

* Con *il Papa buono*, Francisco simboliza “la Iglesia de la Caridad”,²⁰ hecha dulzura en la caricia, el abrazo y el beso. Ambos respondieron a la voz del Señor: “estuve preso y me visitaron” (Mt 25,36). En la Navidad de 1958 Juan XXIII visitó la cárcel *Regina coeli*; el Jueves Santo de 2013 Francisco lavó los pies a menores encarcelados. El 11 de octubre de 1962, al inaugurar el Concilio, Juan XXIII invitó a emplear la medicina de la misericordia y dejar la vara de la severidad; el 17 de marzo de 2013, en el *Ángelus*, Francisco expresó que Dios es misericordia, nunca se cansa de perdonar y nosotros nos cansamos de pedir perdón. En el Radiomensaje del 11 de septiembre de 1962, Juan XXIII afirmó que la Iglesia debía ser, en los pueblos subdesarrollados, “la Iglesia de todos, pero sobre todo la Iglesia de los pobres”; ante los periodistas, el 20 de marzo de 2013, Francisco compartió su deseo de “una Iglesia pobre y para los pobres”.

* Francisco comparte *la religión de la caridad y la espiritualidad del Buen samaritano* que Pablo VI expuso en el discurso final del Concilio. El Papa Montini enseñó que, en el Vaticano II, “la religión del Dios que se ha

¹⁹ Cf. J. BERGOGLIO, *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica* (1987), Bilbao, Mensajero, 2013, 245.

²⁰ Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 145-168.

hecho hombre se ha encontrado con la religión -porque tal es- del hombre que se hace Dios”. Desde la fe en el Dios-Hombre, afirmó que “para conocer al hombre... es necesario conocer a Dios” y, “para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”. Sintetizó ese cristocentrismo teocéntrico y antropocéntrico en la espiritualidad del buen samaritano que se inclinó hacia el hombre herido.

3. *La Misericordia es el principio hermenéutico del pontificado de Francisco*. Como enseña en la Bula *Misericordiae vultus*, ella es la viga maestra que sostiene la vida y la misión de la Iglesia.²¹ El 8 de diciembre de 2015 Francisco abrió la Puerta del *Jubileo de la Misericordia* en el Cincuentenario del Concilio Vaticano II. Llamó al Concilio “la gran puerta” que la Iglesia abrió para realizar un encuentro con los hombres de nuestro tiempo “y llevar la alegría del Evangelio y la misericordia y el perdón de Dios”. Ese día resumió el Evangelio, interpretó el Concilio y llamó al Jubileo en la clave de la misericordia samaritana: “*Que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del buen samaritano*”.²²

4. Francisco no se cansa de predicar la misericordia del Dios que ama y perdona. En la entrevista *El nombre de Dios es misericordia* recuerda que Pablo VI, en las notas para un testamento, conocidas como “Meditación ante la muerte”, reveló el fundamento de su vida espiritual en la síntesis de San Agustín: “*Miseria y misericordia; miseria mía y misericordia de Dios*”. Cuenta que en la documentación del proceso de beatificación leyó que un secretario dijo que Pablo VI, comentando ese axioma agustiniano, confesaba que para él era un gran misterio que, siendo mísero, viviera ante la misericordia de Dios.²³ En la Carta *Misericordia et misera* presenta este programa e instituye la *Jornada mundial de los pobres* para que “renueve el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia”.

5. “*La suma de la religión cristiana consiste en la misericordia en cuanto a las obras exteriores*” (ST II-II, 30, ad 2um). Una fuente de la teología de la misericordia de Francisco es la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino.²⁴ Esta inspiración tomista es un rasgo de la teología argentina que busca vincular la tradición clásica con la reflexión contemporánea.²⁵ Inspirada en las palabras de Jesús sobre el juicio final (Mt 25,31-46) -muy citadas por el Papa- la religión cristiana fomenta una cultura de la misericordia. Ésta es la forma histórica del amor porque en la historia los seres humanos sufrimos miserias y dolores. La cruz revela que el amor de Dios es más fuerte que el pecado, la muerte, el mal. Jesús alivia con ternura las heridas de nuestra frágil humanidad y nos llama a tocar la carne sufriente de los demás. El Papa “quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás” (EG 270).

6. Francisco integra toda verdad y toda virtud en un orden armónico centrado en *el Evangelio de la caridad* (EG 34-40). “En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (EG 36). El *kerigma* proclama ese núcleo

²¹ Cf. W. KASPER, *Papa Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell'amore*, Brescia, Queriniana, 2015, 49-56; *La misericordia*, Santander, Sal Terrae, 2012; *Testimone della misericordia*, Milano, Garzanti, 2015; cf. las ponencias de un congreso en Viena sobre el tema en: K. APPEL; J. DEIBL, *Barmherzigkeit und zärtliche Liebe. Das theologische Programm von Papst Franziskus*. Herder, Freiburg im Breisgau, 2016.

²² Cf. FRANCISCO, “Como el buen samaritano”, *L'Osservatore romano*, 11/12/2015, 7.

²³ Cf. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia*, (a cura di A. Tornielli), Barcelona, Planeta, 2016, 27, 55.

²⁴ En la exhortación *Evangelii gaudium* la Suma Teológica está citada diecisiete veces: hay 3 menciones en el texto (EG 37, 43, 171) y 14 citas en las notas (35, 40, 44, 47, 48, 93, 105, 117, 133, 166, 191).

²⁵ “Santo Tomás de Aquino... explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo» (ST II-II, 30, 4 y ad 1um)” (EG 37).

evangélico desde el cual cada componente de la vida halla “una adecuada proporción” (EG 38). La praxis cristiana, la enseñanza moral y la espiritualidad pastoral surgen de la vitalidad del Espíritu que orienta las iglesias (Ap 3,6) y de la conversión al Evangelio sin glosa para vivir, con la gracia del Espíritu, la libertad para el amor (Gal 6,5). El sucesor de Pedro enseña:

“Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios «son poquísimos». Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando «*la misericordia de Dios quiso que fuera libre*». Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser *uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia* y de su predicación que permita realmente llegar a todos” (EG 43).

7. La exhortación *Amoris laetitia* es el fruto de un amplio proceso sinodal y un acto del magisterio pontificio que asume proposiciones de los padres sinodales. Expresa el Evangelio del amor. Canta el himno a la caridad y piensa los problemas de la pastoral familiar. Al Papa le interesa motivar a las nuevas generaciones para que vivan el amor fiel y fecundo en el matrimonio y la familia.

En la introducción, Francisco explica que esas complejas cuestiones deben seguir siendo profundizadas por “la reflexión de los pastores y los teólogos” en la medida en que ella sea “fiel a la Iglesia, honesta, realista y creativa” (AL 2). Luego señala que, a partir de una unidad doctrinal y pastoral fundamental, “en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales” (AL 3).

En el capítulo VIII Francisco enseña “*la lógica de la misericordia pastoral*” (AL 307-312) para acompañar, discernir e integrar la fragilidad de muchos que sufren difíciles situaciones familiares. Se trata de la “lógica del Evangelio” (AL 297), “la lógica de la compasión” (AL 308), “la lógica de la integración” (AL 299) que una pastoral misericordiosa sería y creativa.

8. *La misericordia de nuestro Dios nos llega a través de la ternura maternal de la Iglesia*. Francisco habla de la Iglesia-Madre siguiendo la tradición patrística latina y la rica eclesiología contemporánea.²⁶ Le gustan las imágenes femeninas de la Iglesia. Con los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola habla de “nuestra sancta Madre Iglesia hierarchica” (EE 353, 363). Resalta la maternidad pastoral de todo el Pueblo de Dios. La Iglesia es una madre de corazón abierto que abre las puertas de su casa para que los que están en el hogar salgan al encuentro de todos (EG 46). Prefiere una Iglesia itinerante y “callejera” (EG 106), aunque pueda accidentarse, que una Iglesia miedosa, quieta y encerrada, que puede enfermarse (EG 49).

¿Vive la Iglesia en América “la dimensión misericordiosa de la maternidad de la Iglesia”?
¿Queremos que la misericordia sea el eje de nuestra espiritualidad, teología y pastoral?

5. La misión: anunciar el Evangelio

1. Bergoglio ha aprendido mucho de Montini, en especial de *Ecclesiam suam* (1964) y *Evangelii nuntiandi* (1975). El amor a América Latina une a ambos pontífices es. Francisco, hijo de esta tierra, habla de “su amado continente” (EG 124). Pablo VI, primer Papa que pisó América Latina cuando visitó Colombia en 1968, confesó su amor por nuestra iglesia: “Nuestra solicitud pastoral por todas las iglesias se reviste de una especial atención cuando se proyecta hacia América Latina”.²⁷ La exhorta-

²⁶ Cf. H. DE LUBAC, *Las iglesias particulares en la Iglesia universal*, Salamanca, Sígueme, 1974, 143-231; H. U. VON BALTHASAR, *El complejo antirromano. El Papado en la Iglesia universal*, Madrid, BAC, 1981, 185-229.

²⁷ PABLO VI, “La XV asamblea ordinaria del Consiglio Episcopale Latino-americano” (3/11/1974), en: *Insegnamenti di Paolo VI*, XII (1974) 1042.

ción *Evangelii nuntiandi* (1975), su testamento pastoral, marcó una nueva fase de la recepción del Concilio en América Latina, cifrada en Puebla (1979).²⁸

2. La búsqueda de una nueva evangelización surgió de la visión conciliar de la Iglesia, es un tema de fondo del proceso sinodal postconciliar y tiene su carta magna en la *Evangelii nuntiandi* (TMA 21), “la interpretación del magisterio conciliar sobre lo que es tarea esencial de la Iglesia”.²⁹ Ella tuvo una gran repercusión y fue una fuente inspiradora en la Iglesia latinoamericana, de un modo especial en la teología pastoral de la Argentina, en la que creció Francisco.³⁰ Esta acogida favorable se debió, también, a que el texto completó un intercambio entre la iglesia latinoamericana y el magisterio pontificio, que tomó aportes de nuestros obispos en el Sínodo de 1974.

3. En *Evangelii gaudium* Francisco asume la enseñanza de Pablo VI. Lo nombra cinco veces y pone veintinueve citas de sus documentos, quince de *Evangelii nuntiandi*. En 2014, en la asamblea de Roma, dijo que esa exhortación “es *el mejor documento pastoral del postconcilio*, que no ha sido superado... es una cantera de inspiración, una cantera de recursos para la pastoral... el testamento pastoral del gran Pablo VI... que sea siempre un punto de referencia”.³¹

4. En esa huella, la *Evangelii gaudium* tiene un sentido programático. El proyecto de Francisco se puede resumir en tres frases: *la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia* (EG 15); *espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están* (EG 25); *sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo* (EG 27).

5. Francisco quiere una Iglesia centrada en la misión, evangelizada y evangelizadora (EN 15). Su eclesiología pastoral sigue a Pablo VI: “*la Iglesia existe para evangelizar*” (EN 14). Propone “la transformación misionera de la Iglesia” (EG 19-51). “Una Iglesia en salida” (EG 20-24) se centra en Cristo por la conversión y en el ser humano mediante la misión. El cristiano, discípulo-misionero de Jesucristo, a través de la conversión misionera se descentra de sí al centrarse en Cristo, quien lo convoca a seguirlo como discípulo y lo envía a las periferias como misionero. Mirando a Pedro Fabro, el Papa jesuita dijo: “sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo”.³² El proyecto del Papa quiere centrarnos en *anunciar el Evangelio*.³³

6. La teología de Aparecida piensa la misión como la comunicación de la vida plena en Cristo (A 386). La misión es una dimensión de la vida cristiana y de la comunión eclesial porque el discipulado es misionero. “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (Hch 4,12)” (A 146). Francisco retoma esa propuesta y la expresa en una consigna sintética de contenido eclesiológico y pastoral: “*todos somos discípulos misioneros*” (EG 120).

¿Está nuestra pastoral ordinaria atravesada por el paradigma del anuncio misionero?

²⁸ Cf. C. M. GALLI, “Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina*. Brescia, Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI 24, 2002, 161-197.

²⁹ JUAN PABLO II; V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona, Plaza Janés, 1994, 126.

³⁰ Se puede ver la excelente tesis doctoral de A. GRANDE, *Aportes argentinos a la teología pastoral y a la nueva evangelización*, Buenos Aires, Ágape, 2011, 67-137 y 917-954.

³¹ FRANCISCO, “Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora”, *L’Osservatore romano*, 20/6/2014, 3.

³² FRANCISCO, “La compañía de los inquietos”, *L’Osservatore romano*, 10/1/2014, 2.

³³ Cf. V. FERNÁNDEZ; P. RODARI, *Il progetto di Francesco*, Bologna, EMI, 2014, 29-41, esp. 31.

6. La alegría de evangelizar en América

1. Una clave de este pontificado es la alegría evangélica. En su discurso a la Congregación general de los jesuitas, el Papa dijo: “En las dos Exhortaciones Apostólicas - *Evangelii gaudium* y *Amoris laetitia* -, y en la Encíclica *Laudato si'*, he querido insistir en la alegría”.

La Iglesia contemporánea vive un tiempo de la alegría en la, paralelo al tiempo de la misericordia. El inicio simbólico de esta gracia fue la proclamación del discurso inaugural de Juan XXIII en el Concilio, titulado *Gaudet Mater Ecclesiae* La Carta Magna de la alegría y la esperanza es la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II en 1965; su eco espiritual se encuentra en la exhortación *Gaudete in Domino* de Pablo VI en 1975, y, a través del reiterado llamado a la alegría de la fe de los papas siguientes, llega hasta la *Evangelii gaudium* de 2013.

2. Como hizo Pablo VI, Francisco presta presenta una espiritualidad evangelizadora (EG 259-283) para ayudar a superar las tentaciones que afectan a los agentes pastorales (EG 79-106). *El corazón místico de la nueva etapa pastoral está centrado en la alegría de evangelizar*.

“En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1).

El Papa sale al paso a la tentación de la tristeza individualista que cierra el corazón. La pena y el miedo afectan a cristianos “cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua” (EG 6).

3. Desde 1975 Bergoglio ha repetido el llamado de Pablo VI a la dulce alegría de evangelizar.

“Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Sea ésta *la mayor alegría de nuestras vidas entregadas...* (que el mundo actual) pueda así recibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido en sí mismos, *la alegría de Cristo* y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios e implantar la Iglesia en el mundo” (EN 80).

Señalo dos textos de Bergoglio sobre la alegría pastoral en el nuevo siglo: la ponencia “la dulce alegría de predicar” en una plenaria de la Comisión para América Latina en 2005; la meditación “el Señor nos comunica el gozo de evangelizar” en los ejercicios a obispos españoles en 2006.³⁴

4. Estos textos son antecedentes de la actuación de Bergoglio en Aparecida, cuyo documento insiste en la alegría del encuentro con Jesús y de la comunicación del Evangelio. Los discípulos misioneros tienen la vocación de comunicar el don del encuentro con Cristo por “un desborde de alegría y gratitud” (A 14). “La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la Buena Noticia del amor de Dios” (A 29). Como perito en Aparecida puedo dar testimonio de que Bergoglio quiso citar el párrafo de *Evangelii nuntiandi* 80 en la Conclusión del Documento (A 552).

5. En 2013 Bergoglio expresó esta mística de la alegría en su intervención en una congregación cardenalicia previa al Cónclave. El texto, conocido el 27 de marzo de 2013, consigna que tres veces citó la frase de Pablo VI: *la dulce y confortadora alegría de evangelizar*. Se puede decir que ella encuentra un eco en su corazón de jesuita que sabe agradecer las consolaciones del Señor y asume la misión de consolar a su pueblo. En el reciente discurso a la Congregación de la Compañía de Jesús

³⁴ Cf. J. BERGOGLIO, “La dulce y confortadora alegría de predicar”, en: *El verdadero poder es el servicio*, Buenos Aires, Claretiana, 2013 (2ª.), 302-315; *En Él sólo la esperanza*, Madrid, BAC, 2013, 77-84.

(24/10/16), el primer Papa jesuita vincula la alegría a la consolación y resume la misión del jesuita en el oficio de consolar y en el servicio a la alegría.³⁵

6. El Evangelio es alegría. Ante la acedia individualista, el Papa alienta *la alegría evangelizadora* (EG 83), “que nada ni nadie nos podrá quitar” (EG 84). Es fruto de la memoria deuteronomica de la Iglesia: “La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir” (EG 13). La gratitud cordial por el pasado se vuelve entrega gratuita en el presente. Es una alegría misionera marcada por la dinámica del don.

“La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es *una alegría misionera*... Esa alegría es signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Siempre tiene la dinámica del éxodo y el don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá.” (EG 21).

¿Vive y contagia la Iglesia en América el don de la alegría de encuentro con Cristo? ¿Cultivamos pastores y agentes pastorales la dulce y confortadora alegría de evangelizar?

III. EL PUEBLO DE DIOS EN CONVERSIÓN MISIONERA

El Papa Francisco asume grandes líneas de la eclesiología sistemática y pastoral centrada en la noción bíblica y conciliar “Pueblo de Dios” (LG 9-17). Esta noción, presente 184 veces en el Concilio, fue desarrollada en el capítulo II *De Popolo Dei* de la Constitución *Lumen gentium*. Bergoglio siempre presentó a la Iglesia como el *santo Pueblo fiel de Dios* (EG 95, 130).

“La imagen de la Iglesia que más me gusta es la del santo Pueblo fiel de Dios. Es la definición que uso más y está tomada del número 12 de la *Lumen gentium*. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico. Dios, en la historia de la salvación, ha salvado un pueblo. No existe una identidad plena sin pertenencia a un pueblo. El pueblo es sujeto. La Iglesia es el Pueblo de Dios caminando en la historia, con alegrías y dolores”.³⁶

7. El Pueblo de Dios peregrino, comunión de discípulos misioneros

1. Francisco comparte, profundiza y universaliza algunas ideas de la llamada *teología argentina del pueblo*.³⁷ Nuestra tradición teológica ha desarrollado dos sentidos análogos y conexos del concepto “pueblo”, uno a nivel eclesial y otro en el plano civil, con una desemejanza tan fuerte como su semejanza. Por eso, yo prefiero hablar de *la teología argentina del Pueblo de Dios, los pueblos y la pastoral popular* porque aquella incluye una eclesiología, una teología de la sociedad, la cultura y la histo-

³⁵ “Ignacio, en los Ejercicios nos hace contemplar a sus amigos *«el oficio de consolar»*, como propio de Cristo Resucitado (EE 224). Es oficio propio de la Compañía consolar al pueblo fiel y ayudar con el discernimiento a que el enemigo de natura humana no nos robe la alegría: la alegría de evangelizar, la alegría de la familia, la alegría de la Iglesia, la alegría de la creación... Este *«servicio de la alegría y de la consolación espiritual»* arraiga en la oración... Practicar y enseñar esta oración de pedir y suplicar la consolación, es el principal servicio a la alegría. Si alguno no se cree digno (cosa muy común en la práctica), al menos insista en pedir esta consolación por amor al mensaje, ya que la alegría es constitutiva del mensaje evangélico, y pídale también por amor a los demás, a su familia y al mundo. Una buena noticia no se puede dar con cara triste. La alegría no es un plus decorativo, es índice claro de la gracia: indica que el amor está activo, operante, presente... En los Ejercicios, el “progreso” en la vida espiritual se da en la consolación: es el *«ir de bien en mejor subiendo»* (EE 315) y también *«todo aumento de fe, esperanza y caridad y toda leticia interna»* (EE 316) ... Esta alegría del anuncio explícito del Evangelio –por la predicación de la fe y la práctica de la justicia y la misericordia– lleva a la Compañía a salir a todas las periferias. *El jesuita es un servidor de la alegría del Evangelio*” (FRANCISCO, «Libres y obedientes», *L’Osservatore Romano*, 28/10/2016, 7).

³⁶ A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 459.

³⁷ Cf. J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2016, 15-93, 181-274.

ria, y, también una teología pastoral.³⁸ Sus grandes exponentes fueron Lucio Gera (1924-2012) y Rafael Tello (1917-2002), hoy estudiados en relación a Francisco.³⁹ Su principal representante vivo es el jesuita Juan Carlos Scannone.⁴⁰

2. En 2015 la Facultad de Teología de Buenos Aires cumplió 100 años.⁴¹ En 1965, ella fue pionera en comentar *Lumen gentium*.⁴² Entonces mostró la unidad de sus dos primeros capítulos a partir de las categorías *Misterio y Pueblo*. El “misterio de la santa Iglesia” (LG 5) se realiza en la historia en la forma de “un Pueblo” (LG 9). Ese binomio constituye la arquitectura sistemática de *Lumen gentium*. En 1989, en una ponencia que tuve en el Equipo Teológico-Pastoral del CELAM en Belo Horizonte, mostré la original recepción argentina del concepto Pueblo de Dios.⁴³

Además, nuestra teología comprendió el *mundo* -del que habla la *Gaudium et spes*- a través de las realidades del *pueblo* y la *cultura*. Pensó al pueblo como una comunidad histórica, cultural y política en constante gestación. Comprendió la relación entre la Iglesia y el Mundo como la presencia encarnada o inculturada de la fe del Pueblo de Dios en las culturas de los pueblos.⁴⁴

3. Con Francisco se está dando *un doble retorno del Pueblo de Dios*. Por un lado, el pueblo cristiano ha irrumpido de un modo nuevo en la escena, como se ve en la Plaza de San Pedro y en los viajes apostólicos. Esta “legitimidad desde abajo”, a partir del afecto y el apoyo del pueblo creyente -y de tantas personas de otras religiones y de buena voluntad- se suma a la “legitimidad desde arriba” dada por la obra del Espíritu en su elección y su ministerio. En segundo lugar, con él reaparece la teología del Pueblo de Dios, recuperando el lugar central que le dio el Vaticano II y se desdibujó desde 1985 en documentos del magisterio pontificio, y en otros documentos, incluyendo en parte al de Aparecida, donde primó la noción comunión. Hubo unas excepciones, como este texto sobre *el Pueblo de Dios sujeto de la comunión misionera*.

“En el Pueblo de Dios, ‘la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión’ (ChL 32). En las iglesias particulares, todos los miembros del Pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión” (A 163).

4. En esta línea algunos desarrollamos *una ecclesiológia integradora*. La Iglesia es la comunión *del* Pueblo de Dios en la historia o el misterio del Pueblo peregrino de Dios *en* comunión. Las nociones

³⁸ Cf. C. M. GALLI, “El ‘retorno’ del ‘Pueblo de Dios’. Un concepto - símbolo de la ecclesiológia del Concilio a Francisco”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, *La Ecclesiológia del Concilio Vaticano II. Memoria, Reforma y Profección*, Buenos Aires, Agape – Facultad de Teología, 2015, 405-471.

³⁹ Cf. A. FIGUEROA DECK, *Francis, Bishop of Rome*, New York, Paulist Press, 2016, 36-59; R. LUCIANI, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, Madrid, PPC, 2016, 21-88; E. CUDA, *Para leer a Francisco, Teología, ética y política*, Buenos Aires, Manantial, 2016, 67-158.

⁴⁰ Cf. J. SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990, 16; *Le pape du peuple. Bergoglio raconté par son confrère théologien, jésuite et argentin. Entretiens avec B. Sauvaget*, Paris, Cerf, 2015.

⁴¹ Cf. C. M. GALLI, “La recepción del Concilio Vaticano II en nuestra incipiente tradición teológica argentina (1962-2005)”, en: J. CAAMAÑO; G. DURÁN; F. ORTEGA; F. TAVELLI, *100 años de la Facultad de Teología. Memoria, presente, futuro*, Buenos Aires, Fundación Teología y Cultura - Agape, 2015, 2015, 341-387.

⁴² Cf. R. FERRARA; L. GERA ET ALII, “*Lumen gentium*. Comentario de la Constitución conciliar sobre la Iglesia”, *Teología* 7 (1965) 127-153 y 8 (1966) 3-105.

⁴³ Cf. C. M. GALLI, “La Iglesia como Pueblo de Dios”, en: CELAM, *Ecclesiológia. Tendencias actuales*, Bogotá, CELAM 117, 1990, 91-152, esp. 113-121; cf. “La recepción latinoamericana de la teología conciliar del Pueblo de Dios”, *Medellín* 86 (1996) 69-119, esp. 83-106.

⁴⁴ Sobre la teología de Lucio Gera cf. J. C. SCANNONE, “Lucio Gera: un teólogo ‘dal’ popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3954 (2015) 539-550; C. M. GALLI, “Lucio Gera, buen pastor y maestro de teología”, en: L. GERA, *Meditaciones sacerdotales*, V. AZCUY; J. CAAMAÑO; C. M. GALLI (eds.), Agape, Buenos Aires, 2015, 15-43; V. AZCUY (ed.), *La teología argentina del pueblo. Lucio Gera*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2015.

comunión o sacramento son empleadas *en sentido predicativo o atributivo*. La Iglesia es una comunión, pero no decimos que la comunión es la Iglesia, porque aquel es un concepto análogo que se predica de distintos sujetos, como la Trinidad, la Eucaristía y la Iglesia. En cambio, el título Pueblo de Dios señala el *sujeto* y es un *concepto subjetivo*. El Pueblo de Dios es misterio o sacramento de comunión. Él es el sujeto social e histórico del misterio y, en cuanto tal, “permanece insustituible”.⁴⁵ El Pueblo de Dios se refiere al “nosotros” de la Iglesia.

5. *Los dos sentidos del término pueblo están en la Evangelii gaudium*. El capítulo III habla de la Iglesia como el *Pueblo de Dios* peregrino en la historia y encarnado en las culturas (EG 115). Ese Pueblo “es un *misterio* que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional” (EG 111). La Iglesia es el misterio de comunión del Pueblo de Dios. En el capítulo IV enseña que construir un *pueblo* requiere cultivar el sentido de pertenencia por “una cultura del encuentro en una plural armonía” (EG 220). El Papa argentino, en el Centenario de la Facultad de Teología de Buenos Aires, llamó a los teólogos a ser “*hijos de su pueblo*”.⁴⁶ En la entrevista que dio en 2016 para introducir la edición italiana de todos las homilías y discursos como arzobispo de Buenos Aires (1998-2013), vuelve a señalar ambos significados complementarios.⁴⁷

6. Para Francisco “este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115). La sección “un pueblo con muchos rostros” (EG 115-118) desarrolla la imagen del rostro en sentido eclesial. Citando a Juan Pablo II, afirma: “En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra ‘la belleza de este rostro pluriforme’” (EG 116; NMI 40). El rostro pluriforme del Pueblo de Dios expresa la interculturalidad del cristianismo actual.

En este horizonte se inscriben varios temas eclesiológicos, entre ellos, la misión evangelizadora de todo el Pueblo de Dios; la inculturación como proceso diversificado de encarnación histórica de la Iglesia en las culturas; la piedad católica popular como expresión cultural de la fe; el *sensus fidei fidelium* como sabiduría del pueblo cristiano. Ahora me concentro en el primero.

7. *El Pueblo de Dios es el sujeto comunitario de la misión evangelizadora en la historia*. El capítulo III de *Evangelii gaudium* afirma: *Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio* (EG 111-134). Me gusta decir que *lo que es de todo el Pueblo de Dios corresponde a todos en el Pueblo de Dios*. Él es el gran sujeto evangelizador comunitario (EG 111, 120) y cada cristiano está llamado a ser, en la comunión de la Iglesia, un protagonista activo de la misión (EG 121).

Esta convocatoria no se dirige sólo a los agentes pastorales organizados sino a todos los fieles cristianos: “*todos estamos llamados a crecer como evangelizadores*” (EG 121). Francisco recrea la convocatoria de Aparecida: “*todos somos discípulos misioneros*” (EG 119-121). En la tradición teológico-pastoral conciliar y latinoamericana, estamos llamados a hacer de nuestras iglesias locales comunidades de discípulos misioneros en la comunión del Pueblo de Dios.

**¿La eclesiología de la comunión del Pueblo de Dios en misión marca a la Iglesia americana?
¿Motivamos a todos los bautizados y bautizadas a ser discípulos misioneros?**

⁴⁵ Cf. H. POTTMEYER, “Dal sinodo del 1985 al grande Giubileo dell’anno 2000”, en: R. FISICHELLA (ed.), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*, Torino, San Paolo, 2000, 11-25, 22.

⁴⁶ FRANCISCO, “Discernir y reflexionar en el aquí y ahora. Mensaje del Papa por el Centenario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina”, *L’Osservatore romano*, 4/9/2015, 12-13.

⁴⁷ Cf. JORGE MARIO BERGOGLIO – PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi é la mia Parola. Omelie e discorsi di Buenos Aires. 1999-2013*, con una conversazione con A. SPADARO, Milano, Rizzoli, 2016, V – XLVIII, esp. XV-XVI.

8. Ecclesia in statu conversionis – in statu missionis

1. Aparecida invoca al Espíritu Santo para que suscite en nuestra Iglesia *un nuevo Pentecostés* para animar una evangelización esencialmente misionera (A 13) y permanente (A 551). Un nuevo Pentecostés reclama “*una actitud de permanente conversión pastoral*” (A 366) para una firme decisión misionera (A 367) de las comunidades y estructuras eclesiales (A 368).

“Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe” (A 365).

2. La conversión pastoral tiende a ser y hacer una Iglesia en constante movimiento, centrada en la comunión con Cristo y en el éxodo dinámico hacia los pueblos. Esa actitud se funda en que la Iglesia peregrina es esencialmente misionera. Toda la tercera sección de Aparecida, y en particular el capítulo séptimo sobre la misión, comienza con el número 347 citando aquel número del decreto *Ad gentes: Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est* (AG 2).

3. De Puebla a Aparecida la Iglesia latinoamericana ahondó en su noción de la evangelización. El signo de esta madurez es la convocatoria a *una nueva evangelización misionera continental y permanente*. “Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión” (A 213, 551). Ponerse en estado de misión implica dos cualidades significadas por ambos adjetivos calificativos. La misión es *continental* porque se dirige a toda la realidad de la región o el continente; es *permanente* porque genera una sucesión temporal en el siglo XXI sin reducirse a un momento delimitado. El término *misión* tiene un sentido móvil y movilizador. Actualiza el envío de Jesús: “vayan... y evangelicen” (Mc 16,15). Expresa un *movimiento misionero (motus missionis)* que surge de la naturaleza de la Iglesia peregrina en camino de renovación, conversión y evangelización hacia el Reino de Dios (EN 15). Una *pastoral misionera* expresa una Iglesia en salida y se opone a una *pastoral conservadora* que sólo mantiene lo ya existente (A 18, 25).

4. Francisco invita a una “pastoral en conversión” (EG 25-33), a “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17). Emplea la frase “*conversión misionera*” (EG 30), que sintetiza y recrea la propuesta de Aparecida sobre la conversión pastoral y la renovación misionera (A 365-372). Por eso afirmo que asume la letra y el espíritu de la V Conferencia. Llama a reformar las estructuras eclesiales “para que se vuelvan más misioneras” (EG 27). Esta conversión debe realizarse en las iglesias particulares y sus planes pastorales (EG 30-31), e incluye la conversión del Papado y las estructuras centrales de la Iglesia (EG 32). La *Ecclesia semper reformanda* es *Ecclesia in statu conversionis* e *in statu missionis*. Toda reforma se define por su *terminus ad quem*; en este caso, es la conversión o reforma del Espíritu para ser una Iglesia más misionera.

5. Francisco recuerda: “el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26; UR 6). La reforma de la Iglesia propende su renovación espiritual y estructural desde la raíz evangélica para que sea más fiel a Cristo y a la misión de evangelizar. En una entrevista dada en 2014 el Papa agregó: “Para mí, la gran revolución es ir a la raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy”.⁴⁸ Aquí se nota el doble sentido que se da a la reforma eclesial marcada por el Concilio: *ressourcement* por la vuelta a las fuentes y *aggiornamento* por la puesta al día.⁴⁹

⁴⁸ H. CYMERMAN, “Entrevista al Papa Francisco”, *L'Osservatore romano* 20/6/2014, 6.

⁴⁹ Cf. CH. THEOBALD, *La réception du concile Vatican II. I. Accéder à la source*, Paris, Cerf, 2009, 697-699.

¿Creemos que la Iglesia se renueva o reforma por el Espíritu que a mueve a la conversión misionera? ¿La Iglesia en América está en un movimiento de misión permanente?

9. *Ecclesia semper reformanda* desde las periferias

1. En las vísperas de la segunda mitad del segundo milenio, el Concilio de Constanza (1414-1418) consagró la fórmula *ecclesia sit reformata in fide et moribus, in capite et in membris*, luego repetida por el V Concilio Letrán (1512-1517), en el mismo año en el que sonó el grito reformador de Martín Lutero. En aquel siglo, el Concilio de Trento (1545-1563) ofreció a la Iglesia un camino de reforma que tuvo frutos duraderos por la sabia articulación de los decretos de doctrina y de reforma, o sea, por la conexión entre la teología y la pastoral.⁵⁰

2. El Vaticano II presentó la figura histórica del Pueblo de Dios peregrino y misionero en el mundo (LG 9, 17) y animó la reforma de la Iglesia por la obra del Espíritu (LG 4, UR 4). En la historia los creyentes caminan en comunión (*syn-hodos*) hacia la plenitud escatológica (LG 48, GS 45). El empeño conciliar por renovar la Iglesia (LG 8) expresó la voluntad de corresponder al don de Dios, crecer en fidelidad al Evangelio y avanzar en la unidad entre los cristianos. Por eso el Concilio se refirió a la reforma en el decreto sobre el ecumenismo (UR 4). Allí afirmó que “la Iglesia peregrina en este mundo es llamada por Cristo a esta perenne reforma de sí misma, de la cual ella, en cuanto institución humana y terrena, tiene continua necesidad” (UR 6).⁵¹

3. En *Laudato si'* Francisco afirma que dirigió la *Evangelii gaudium* “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente” (LS 3). Su proyecto de reforma nace de la fuente del Evangelio y quiere completar las reformas del Concilio Vaticano II. *Su pontificado es un nuevo inicio de la reforma promovida por el Vaticano II*. Con él la recepción del Concilio y la reforma de la Iglesia –no sólo de la Curia romana- ingresaron en una nueva fase. Al Papa le interesa la continuidad de la reforma conciliar. Para él, el Vaticano II hizo una relectura del Evangelio en la cultura contemporánea y promovió una dinámica irreversible. *Estamos en los comienzos de una nueva reflexión histórica, teológica, canónica, ecuménica, espiritual y pastoral sobre la reforma desde el Evangelio y en línea con el Vaticano II*.⁵²

4. En 2015 Francisco usó dos veces la frase *Ecclesia semper reformanda*. En el V Congreso de la Iglesia italiana en Florencia explicó que “la reforma de la Iglesia –y la Iglesia es *semper reformanda*- es ajena al pelagianismo. Ella no se agota en el enésimo proyecto para cambiar las estructuras. Significa en cambio injertarse y radicarse en Cristo, dejándose conducir por el Espíritu. Entonces todo será posible con ingenio y creatividad”⁵³ Puso el acento en la obra del Espíritu. En el saludo de Navidad a los miembros de la Curia, afirmó que “la reforma seguirá adelante con determinación, lucidez y resolución, porque *Ecclesia semper reformanda*”.

5. En el saludo navideño de 2016, el Papa desarrolló *doce criterios-guía* para la reforma de ese organismo que ayudan a pensar todas las reformas comunitarias e institucionales.⁵⁴ Ellos son: la individualidad o conversión personal; la pastoralidad o conversión pastoral; la misionariedad o cristocentrismo evangelizador; la distribución racional o racionalización de tareas; una mayor funcionalidad; la

⁵⁰ Cf. G. BÉDOULE, *La Reforma del catolicismo (1480-1620)*, Madrid, BAC, 2005, 75-83, 135-137.

⁵¹ Cf. G. TEJERINA ARIAS, *La gracia y la comunión*. Salamanca, Secretariado Trinitario, 2015, 42-74.

⁵² Cf. C. M. GALLI, “La reforma misionera de la Iglesia según el Papa Francisco”, en: A. SPADARO; C. M. GALLI, *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2016, 51-77.

⁵³ FRANCISCO, “Sueño con una Iglesia inquieta”, *L'Osservatore Romano*, 13/11/2015, 9.

⁵⁴ Cf. FRANCISCO, “La lógica de la reforma. Discurso a la Curia romana”, *L'Osservatore romano* 30/12/2016, 6-9; M. SEMERARO, “La reforma di Papa Francesco”, *Il Regno Attualità* 14 (2016) 433-441.

modernización o actualización en sintonía con los signos de los tiempos; la sobriedad y agilización; la subsidiaridad con autonomía y coordinación; la sinodalidad en todo nivel; la catolicidad intercultural; la profesionalidad con formación permanente; la gradualidad para el discernimiento o la flexibilidad necesaria para lograr una verdadera reforma.

6. La consigna *semper reformanda* expresa la necesidad de la renovación permanente y en cada momento histórico. Implica dar un paso hacia adelante en el camino de la conversión personal, comunitaria y estructural hacia la santidad o plena comunión con Cristo. Hace años dijo Bergoglio: “En la historia de la Iglesia católica los verdaderos renovadores son los santos. Ellos son los verdaderos reformadores, los que cambian, transforman, llevan adelante y resucitan el camino espiritual”.⁵⁵ Como Papa le corresponde avanzar en la reforma. Benedicto XVI reconoce este carisma en Francisco cuando dice que es “*el hombre de la reforma práctica*”.⁵⁶

7. *La reforma del Pueblo de Dios en la cabeza y en los miembros incluye un conjunto de reformas en las actitudes y las instituciones.* Pongo un solo ejemplo: la preocupación papal por delinear la figura pastoral del obispo y el presbítero y, en ese contexto, la nueva *Ratio* para la formación sacerdotal. Esta iniciativa nos plantea la reforma del clero existente y la formación de un nuevo clero según el perfil del *pastor bonus* que va delante, al lado y detrás de su pueblo (EG 31).⁵⁷

¿Asumimos la reforma eclesial como la conversión misionera -personal, comunitaria, estructural, pastoral- de todo el Pueblo de Dios y todos en el Pueblo de Dios, sobre todo de los pastores? ¿La formación de los presbíteros se guía por a figura del *pastor bonus*?

10. El discernimiento comunitario en una Iglesia sinodal

1. Francisco mueve al discernimiento de la acción del Espíritu y a “ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios” (EG 223). La reforma implica procesos sinodales renovadores, como el que el Papa inició en 2013 en torno al amor, el matrimonio y la familia. En la asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos realizada en 2014, al beatificar a Pablo VI, expresó que esa asamblea es una experiencia de sinodalidad y la colegialidad para caminar juntos.⁵⁸

2. En 2015, en el *Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, Francisco se refirió a la sinodalidad como una “dimensión constitutiva de la Iglesia”.⁵⁹ El *caminar juntos* de los discípulos de Jesús incluye el *reunirse juntos* para discernir el camino a seguir bajo el impulso del Espíritu y la guía de los pastores. Las asambleas eclesiales son momentos privilegiados de comunión para descubrir el paso de Dios auscultando los nuevos signos de los tiempos. La reunión de Jerusalén (Hch 15,4-29) se expresó con esta fórmula: “El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido...” (Hch 15,28). En ella participaron, diversamente, “los apóstoles, los ancianos y la Iglesia entera” (Hch 15,22). Ella es el paradigma del discernimiento espiritual, comunitario y apostólico en la Iglesia. La sinodalidad muestra la comunión dinámica del Pueblo de Dios,

⁵⁵ J. BERGOGLIO; A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, 214.

⁵⁶ BENEDICTO XVI, *Ultime conversazioni*, 181; también lo refiere a “una decisiva reforma de la Iglesia” (202).

⁵⁷ Cf. D. FARES, *El olor del pastor. El ministerio pastoral en la visión de Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2015.

⁵⁸ Cf. FRANCISCO, “Gracias. Homilía en la beatificación de Pablo VI”, *L’Osservatore romano*, 24/10/2014, 9: “Lo hemos visto en estos días durante el Sínodo extraordinario de los Obispos –“sínodo” quiere decir “caminar juntos” ... hemos vivido la *sinodalidad* y la *colegialidad*... En este día de la beatificación del Papa Pablo VI, me vienen a la mente las palabras con que instituyó el Sínodo de los Obispos: «Después de haber observado atentamente los signos de los tiempos, nos esforzamos por adaptar los métodos de apostolado a las múltiples necesidades de nuestro tiempo y a las nuevas condiciones de la sociedad» (Motu proprio *Apostolica sollicitudo*)”.

⁵⁹ FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos” (17/10/2015), *L’Osservatore romano* 23/10/2015, 9.

sacramento del Reino de Dios en la historia. El Papa jesuita, en la escuela del discernimiento, invita a discernir juntos la voluntad de Dios.

3. El discurso de Francisco no sólo supera la tradicional imagen piramidal de la Iglesia, sino que propone una *Iglesia sinodal* empleando la sugestiva imagen de una *pirámide invertida*.

“La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico... Jesús ha constituido la Iglesia poniendo en su cumbre al Colegio apostólico, en el que el apóstol Pedro es la «roca» (cf. Mt 16,18), aquel que debe «confirmar» a los hermanos en la fe (Lc 22,32). Pero en esta Iglesia, como en una *pirámide invertida*, la cima se encuentra por debajo de la base. Por eso, quienes ejercen la autoridad se llaman «ministros»: porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos. Cada Obispo, sirviendo al Pueblo de Dios, llega a ser para la porción de la grey que le ha sido encomendada un *vicarius Christi* (LG 27), un vicario de Jesús, quien en la Última Cena se inclinó para lavar los pies de los apóstoles (Jn 13,1-15). En un horizonte semejante, el Sucesor de Pedro es el *servus servorum Dei*”.⁶⁰

Para el Papa una *Iglesia sinodal* implica renovar las instituciones que canalizan actitudes de escucha recíproca, diálogo, iniciativa, recepción, intercambio, cooperación y participación. La sinodalidad ayuda a comprender y vivir el ministerio jerárquico —colegial y primacial— conforme con la eclesiología conciliar, como un servicio de amor al Pueblo de Dios (LG 18).

4. ¡*Todo lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo»!*⁶¹ La sinodalidad procura integrar las voces del Pueblo de Dios, el Colegio Episcopal y el Sucesor de Pedro. La doctrina del *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios (LG 12a), expresa el carácter de sujeto activo de todos los bautizados en el Espíritu de Cristo y el servicio sacramental del ministerio apostólico. La sinodalidad puede articular los dones del pueblo cristiano, el episcopado y el primado según la lógica conciliar.⁶² Esa eclesiología facilita la circularidad virtuosa entre la profecía de la *universitas fidelium* (todos), la función de discernimiento común del colegio episcopal (algunos) y el ejercicio de la autoridad primacial del Papa (uno) en el servicio a la Iglesia. Francisco convoca a reanimar todos los procesos sinodales. Esto implica, entre otras cosas, renovar el Sínodo de los Obispos.⁶³

5. El *sensus fidei* impide separar rígidamente entre *Ecclesia docens* y *Ecclesia discens*, porque el pueblo cristiano tiene su «olfato» para encontrar nuevos caminos que el Señor abre a la Iglesia. El sentido de la fe se expresa de diversas formas en la piedad católica popular y en la práctica de consul-

⁶⁰ FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario*, 9.

⁶¹ “Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo». Caminar juntos —laicos, pastores, Obispo de Roma— es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica... Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar «es más que oír» (EG 171). Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender...» (Ap 2,7)”.

⁶² Cf. D. VITALI, *Verso la sinodalità*, Torino, Qiqajón, 2014, 131-148.

⁶³ “El Sínodo de los Obispos es el punto de convergencia de este dinamismo de escucha llevado a todos los ámbitos de la vida de la Iglesia. El camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que «participa también de la función profética de Cristo» (LG 12), según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: «*Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet*». El camino del Sínodo prosigue escuchando a los Pastores. Por medio de los Padres sinodales, los obispos actúan como auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia, que deben saber distinguir atentamente de los flujos muchas veces cambiantes de la opinión pública. En la vigilia del Sínodo del año pasado decía: «Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales, el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama». Además, el camino sinodal culmina en la escucha del Obispo de Roma, llamado a pronunciarse como «Pastor y Doctor de todos los cristianos» (CIC 749, 1): no a partir de sus convicciones personales, sino como testigo supremo de la *fides totius Ecclesiae*, «garante de la obediencia y la conformidad de la Iglesia a la voluntad de Dios, al Evangelio de Cristo y a la Tradición de la Iglesia».

ta a los fieles.⁶⁴ Los laicos, por su participación en la función profética de Cristo, aportan al discernimiento sinodal, en especial en cuestiones de su competencia (GS 44). El reconocimiento de su condición de sujeto eclesial dispone a escucharlos y aprender de ellos.

La participación sinodal se expresa el axioma “lo que afecta a todos y a cada uno debe ser aprobado por todos” (*quod autem omnes uti singulos tangit ab omnibus approbari debet*). Este criterio no es conciliarista ni parlamentarista sino que establece una regla de participación, consulta y acuerdo. En este axioma “la tradición unía a la estructura jerárquica de la Iglesia un régimen concreto de asociación y de consentimiento”, y consideraba esa práctica participativa como “una tradición apostólica”.⁶⁵ La sinodalidad puede articular la participación de todos y la autoridad de algunos en las iglesias locales y la Iglesia entera para anunciar el Evangelio.

¿Asumimos el desafío de una renovada sinodalidad como la forma dinámica de la comunión eclesial? ¿Están las iglesias de América dispuestas a discernir y caminar juntas?

IV. LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL EVANGELIO EN AMÉRICA

Desde el corazón del Evangelio del amor misericordioso Francisco expone la *doctrina social de la Iglesia* como una profecía acerca de la justicia, la paz y el cuidado de la casa común.⁶⁶ En este marco agrego el servicio mediador en un continente y un mundo poblado de migrantes.

12. Justicia. Una Iglesia pobre y para los pobres

1. Al visitar la parroquia Santos Zacarías e Isabel en una periferia de su nueva diócesis, Francisco afirmó que *la realidad se comprende mejor desde las periferias*.⁶⁷ Bergoglio acompañó la vida pastoral en los barrios de Buenos Aires.⁶⁸ El Papa mira la situación mundial desde los pueblos pobres y los pobres de los pueblos. Las periferias no son sólo lugares privilegiados de misión sino también horizontes hermenéuticos que ayudan a conocer la realidad. Mirando desde las periferias, denuncia la desigualdad estructural que lleva a tantas personas a vivir precariamente (EG 52) y asume la causa de los excluidos por la cultura del descarte (EG 53, 195). En Bolivia llamó a buscar un modelo alternativo de desarrollo, justicia y paz.⁶⁹ La misericordia es una fuerza capaz de cambiar los procesos históricos y lleva a una nueva geo-política desde las periferias.⁷⁰

2. El capítulo segundo de *Evangelii gaudium* analiza desafíos sociales (EG 50-75) y su correlato, el cuarto, piensa la dimensión social del *kerigma* acerca del Reino de Dios (EG 180-181), El Papa dice que muchas cuestiones deben ser profundizadas por todos porque él no tiene el monopolio en la interpretación de la realidad (EG 16, 51, 184). Con palabras de Pablo VI al Cardenal M. Roy en 1971 (OA 4), pide a las comunidades cristianas discernir desde el Evangelio los nuevos desafíos (EG 108).

⁶⁴ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El 'sensus fidei' en la vida de la Iglesia*, Madrid, BAC, 2014, ns. 107-112 y 120-126.

⁶⁵ CTI, *El 'sensus fidei' en la vida de la Iglesia*, n. 122.

⁶⁶ Cf. C. M. GALLI, “El magisterio social del Papa Francisco”, *L'Osservatore romano*, 11-12/3/2017, Edición especial en lengua española, Edición para Argentina. IV año de pontificado, 12-14 y 26.

⁶⁷ Cf. J. C. SCANNONE, “La realtà si capisce meglio guardandola non dal centro, ma dalle periferie”, en: FRANCESCO, *Evangelii Gaudium. Testo integrale e Commento de “La Civiltà Cattolica”*, Milano, Ancora, 2014, 183-196.

⁶⁸ Cf. M. DE VEDIA, *Francisco, El Papa del pueblo*, Buenos Aires, Planeta, 2013, 129-149.

⁶⁹ Cf. FRANCISCO, “Discurso del Papa en el segundo encuentro mundial de los movimientos populares”, en: *Francisco en América Latina. ¿A qué nos convoca?*, Buenos Aires, Patria Grande, 2016, 89-105.

⁷⁰ Cf. A. SPADARO, “La diplomazia di Francesco. La misericordia como processo politico”, *La Civiltà Cattolica* 3975 (2016) 209-226; M. LARRAQUY, *Código Francisco*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016, 13-131.

Ejerce un *magisterio en movimiento* centrado en el Evangelio y la evangelización, con un tono kerigmático, desde la jerarquía de las verdades y las virtudes.⁷¹

3. Francisco cuestiona la confianza puesta en el sistema económico imperante mientras los excluidos esperan y hay tantas vidas sin posibilidades (EG 54). Como hace en otros textos, denuncia *la nueva idolatría del dinero*, una figura de la *mamonna* de la iniquidad (Mt 6,24; Lc 16,13) y su “profunda crisis antropológica” (EG 55).⁷² Dice: “¡El dinero debe servir y no gobernar!” (EG 58). Señala que las estructuras injustas tienen un potencial mortífero (EG 59).

4. El capítulo IV recoge *otro aporte original de la Iglesia latinoamericana* desde el documento “Pobreza de la Iglesia” de Medellín al capítulo 8 de Aparecida sobre “El Reino de Dios y promoción de la dignidad humana” (A 380-430). Nuestra Iglesia, ha pensado y actuado la integración de la promoción humana, el desarrollo integral y la liberación histórica en el mensaje del Evangelio y el proceso evangelizador. La sección “repercusiones comunitarias y sociales del *kerigma*” (EG 177-185) presenta la índole social del Reino de Dios. Enfatiza que la misión incluye “la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (EG 178).

5. Luego el Papa considera los temas de la inclusión (EG 186-216) y la paz (EG 217-258). La opción preferencial por los pobres es el vínculo profundo que une las corrientes de la teología latinoamericana simbolizadas en las palabras liberación y pueblo. *Evangelii gaudium*, en línea con Aparecida (A 391-398), presenta la fe en Cristo pobre y el lugar privilegiado de los pobres en el corazón misericordioso de Dios: “De nuestra fe en Cristo hecho pobre y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186). La sección “los pobres en el corazón de Dios y de la Iglesia” (EG 186-216) contiene *la mejor exposición del magisterio pontificio sobre Cristo, la Iglesia y los pobres*. La afirmación principal, con Benedicto XVI y Aparecida, dice: “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197).⁷³

6. Con estos fundamentos teológicos y cristológicos, el Papa reafirma su sueño:

“Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, escucharlos, interpretarlos y recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos por ellos” (EG 198).

7. Francisco expresa una actitud evangélica por la que quiere a los pobres como amigos; contempla al Cristo paciente en sus rostros; se deja evangelizar por su fe esperanzada; valora “al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, su cultura, su modo de vivir la fe” (EG 199). La opción por los pobres es “una categoría teológica” (EG 198), que “debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200). Porque muchos cristianos sencillos son *pobres en este mundo, pero ricos para Dios en la fe* (cf. St 2,5).

⁷¹ Cf. S. DIANICH, *Magistero in movimento. Il caso papa Francesco*, Bologna, EDB, 2016, 15-33.

⁷² Cf. FRANCESCO, “Prefazione”, en: G. MÜLLER, *Povera per i poveri*, Vaticano, LEV, 2014, 5-12.

⁷³ Cf. C. M. GALLI, “Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios. Del ‘Pacto de las Catacumbas’ a la *Evangelii gaudium* de Francisco”, en: X. PIKAZA; J. ANTUNES, *El Pacto de las Catacumbas y la misión de los pobres en la Iglesia*, Estella, Verbo divino, 2015, 259-296.

¿Qué significa ser una Iglesia pobre y para los pobres en América y en cada uno de nuestros países marcados por enormes desigualdades sociales? ¿Están los más pobres y postergados en el corazón del camino de nuestras iglesias y comunidades?

13. Paz. Una Iglesia al servicio de la cultura del encuentro

1. El capítulo IV de *Evangelii gaudium* desarrolla cuestiones relativas a la justicia y la paz a nivel nacional e internacional. Se dedica al diálogo por la paz y expone cuatro principios que guían una *cultura del encuentro* para superar tensiones sociales (EG 217-237).⁷⁴ Presenta su pensamiento, corroborado por su experiencia argentina, sobre el diálogo ecuménico e interreligioso forjado en la amistad con personas de iglesias cristianas, el Judaísmo, el Islam, otras religiones y con seres humanos de buena voluntad que buscan la verdad, el bien y la belleza (EG 244-258). También fomenta el diálogo político y el diálogo interdisciplinario (EG 238-243).

2. En este marco se ubican todos sus gestos ecuménicos, en particular con las iglesias ortodoxas, y sus encuentros con el Patriarca Bartolomé de Constantinopla. Su viaje a Tierra Santa conmemoró el medio de siglo de la visita de Pablo VI a la tierra de Jesús en 1965, que incluyó la reunión con el Patriarca Atenágoras. Aquí se inscriben sus audaces iniciativas interreligiosas por la paz, como la Jornada de oración y ayuno por Siria, el viaje a Medio Oriente, la Oración en el Vaticano con las autoridades del Estado de Israel y la Autoridad Palestina.⁷⁵ También su viaje a Suecia en 2016 y las intervenciones en este quinto centenario de la Reforma luterana.

3. Su teología de la sociedad y la historia se centra en la realidad del *pueblo*. Constituir un pueblo requiere cultivar “una cultura del encuentro en una plural armonía” (EG 220). El actual obispo de Roma profundiza una antropología política inspirada en el humanismo cristiano, que expuso en el discurso *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo* en la Jornada de Pastoral Social de Buenos Aires en el inicio de nuestro Bicentenario patrio.⁷⁶ Sostiene que hay que pasar de ser habitantes pasivos a ciudadanos responsables que cumplen derechos y deberes, y cultivar el sentido de la pertenencia a un pueblo que comparte un destino histórico común.⁷⁷

4. Francisco desarrolla brevemente cuatro principios que ayudan a desarrollar *una cultura del encuentro*: el tiempo es superior al espacio; la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más importante que la idea; el todo es superior a la parte. Ellos orientan a armonizar las diferencias para forjar proyectos comunes y contribuir a la paz en cada nación y en el mundo entero. Son también criterios de discernimiento histórico para analizar los signos de los tiempos.

5. El segundo de los principios afirma: *La unidad prevalece sobre el conflicto* (EG 226-230). El conflicto es una realidad que hay que asumir, resolver y transformar en un eslabón de un nuevo proceso orientado a “desarrollar una comunión en las diferencias” (EG 228). La unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades, incluso la dispersión dialéctica que afecta la interioridad personal y la convivencia social. Aquí se nota el influjo del jesuita argentino Ismael Quiles SI, quien pensó la unidad de la persona (EG 229, n. 183), y del pensador italo-alemán Romano Guardini, cuya filosofía ayuda a

⁷⁴ Cf. J. C. SCANNONE, “Cuatro principios para la construcción de un pueblo según el Papa Francisco”, *Stromata* 71/1 (2015) 13-27.

⁷⁵ Cf. FRANCISCO, “La voluntad de caminar juntos”, *L'Osservatore romano*, 30/5/2014, 2.

⁷⁶ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, Buenos Aires, Claretiana, 2013.

⁷⁷ Cf. D. FARES, “La antropología política di Papa Francesco”, *La Civiltà Cattolica* 3928 (2014) 345-360; *Papa Francesco é come un bambú. Alle radici della cultura dell'incontro*, Roma, Ancora, 2014.

discernir la plenitud humana lograda en una época (EG 224, n. 182). *Laudato si'* cita a Guardini al analizar el paradigma tecnocrático globalizado (LS 101-136).⁷⁸

6. Bergoglio piensa caminos de superación de las oposiciones manteniendo diferencias y asumiendo tensiones. Actualiza la teoría de Guardini acerca de la unidad superior que integra opuestos en tensión. En su obra juvenil *Der Gegensatz* aquel analizó el ritmo dialéctico que atraviesa la vida humana,⁷⁹ y, en su obra sobre la Iglesia, lo empleó para pensar la relación entre la persona y la comunidad.⁸⁰ Llamaba oposición al vínculo entre dos realidades que se rechazan y se ligan mutuamente y no pueden ser absorbidas una por la otra. Por eso Francisco proclama “la *unidad es superior al conflicto*” (EG 228) y “*el todo es superior a la parte*” (EG 235).

7. El cuarto principio, *el todo es superior a la parte* (EG 234-237), analiza la tensión entre la globalización y la localización. Los dos polos impiden caer en los extremos del universalismo abstracto y el localismo estrecho (EG 234). El camino de una síntesis superadora no se refleja en la figura de “la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza” (EG 235). Para Francisco el *poliedro* es la figura que representa la cultura del encuentro. El poliedro es la unión de las parcialidades que, en la unidad, guardan sus originalidades (EG 236). Al buscar en lo universal unir las particularidades y, a la vez, conservar lo peculiar, se construyen puentes para superar abismos y derribar muros. Hay que actuar en lo pequeño con una mirada amplia.

8. Aquí se sitúa el pensamiento del Papa sobre la urbe y el orbe. En 1800 sólo Londres pasaba el millón de habitantes; hoy son más de quinientas. Más de 52% de la población mundial vive en grandes ciudades. Hay unas treinta *mega-ciudades* con más de ocho millones de personas. Las *regiones metropolitanas*, como las llamó Pablo VI (OA 8-12), son conjuntos de sucesivas conurbaciones que vinculan centros y periferias en nuevos aglomerados. La región latinoamericana y caribeña tiene unos quinientos setenta millones de habitantes distribuidos en cuarenta y un países. Es *la región más urbanizada del mundo*, donde el 80% vivimos en zonas urbanas, cuando en Europa es del 70%. La mayoría reside en nuevos barrios suburbanos. La zona tiene unas cincuenta ciudades con más de un millón de habitantes. En 2010 las megalópolis de México, San Pablo, Buenos Aires, Río de Janeiro y Bogotá eran cinco de las diez ciudades más pobladas de América. Desde 1965 nuestra Iglesia piensa la evangelización de las ciudades, lo que se expresa en las conferencias de Medellín a Aparecida, en los planes pastorales de diócesis de grandes ciudades,⁸¹ y en la reflexión que procura *una nueva pastoral urbana* (A 509-519).

9. También en este punto hay sintonía entre Francisco y Aparecida. En mi libro *Dios vive en la ciudad* muestro que Bergoglio fue el primer arzobispo de Buenos Aires formado en nuestra cultura urbana.⁸² En 1936, cuando nació este hijo de inmigrantes italianos, mi ciudad ya tenía más de 2.400.000 habitantes, 880.000 extranjeros y 1.600.000 nativos. Es el primer Papa nacido en una gran *polis* del

⁷⁸ Cf. R. GUARDINI, *El fin de los tiempos modernos*, Buenos Aires, Sur, 1973; *El poder*, Madrid, Guadarrama, 1963.

⁷⁹ Cf. R. GUARDINI, *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten* (1925), Nachwort von H. GERL, Mainz, Grünewald, 1985, 169-174. Recomendando leer el prefacio a la traducción italiana, escrito por Diego Fares, cf. *L'opposizione polare*, Milano, La Civiltà Cattolica – Corriere della sera, 2014, V-XI.

⁸⁰ R. GUARDINI, *Von Sinn der Kirche*, Mainz, Grünewald, 1933 (3a.), 96.

⁸¹ Cf. ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ, *La Iglesia en la ciudad. Plan de evangelización 2013-2022*, Bogotá, 2013; ARQUIDIÓCESIS DE SANTIAGO DE CHILE, *Líneas Pastorales 2009-2012 de la Iglesia de Santiago*, Santiago, 2009.

⁸² Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires, Ágape, 3ª edición corregida y aumentada, 2014, 328.

siglo XX,⁸³ que piensa los desafíos pastorales de contemplar la presencia del Dios que vive en las culturas urbanas y entre tantos sobrantes mega-urbanos (EG 71-75).⁸⁴

¿Qué deben fortalecer nuestras iglesias para servir mejor a la cultura de la reconciliación y la paz en los países, las regiones y el continente? ¿Qué iniciativas se están tomando para una nueva inculturación de la fe en los barrios más periféricos de las grandes ciudades?

14. Cuidado. Una Iglesia que cuida la casa común americana

1. En la Organización de las Naciones Unidas Francisco recordó las visitas de sus predecesores: Pablo VI en 1965, Juan Pablo II en 1979 y 1995, Benedicto XVI en 2008. En su alocución, sólo citó el discurso del Papa Montini en ese ámbito, el 4/10/1965, cuando presentó a la Iglesia como “experta en humanidad”. Su discurso tuvo tal magnitud que los padres conciliares quisieron incluirlo en las Actas del Concilio. Francisco recordó el llamado de atención del Papa bresciano sobre el inmenso poder acumulado por la humanidad, que se vuelve una amenaza destructora, y la necesidad de fundar una nueva civilización sobre principios espirituales.⁸⁵ En ese foro los papas hicieron oír la voz de Dios que llama a la justicia, a la paz y al cuidado de la creación.

2. La encíclica *Laudato si'* se dirige a cada persona que vive en este planeta para “*entrar en diálogo con todos acerca del cuidado de nuestra casa común*” (LS 3).⁸⁶ Brinda un nuevo aporte a la doctrina social de la Iglesia, madurado en el corazón de Bergoglio. En Aparecida él y otros tomamos una mayor conciencia de la crisis ecológica al conocer el impacto continental y global de la depredación que sufre el Amazonas. Los obispos brasileños nos ayudaron a descubrirlo. Por eso el documento incluyó la sección “Biodiversidad, ecología, Amazonia y Antártida” (A 83-87). Algunas de sus afirmaciones son recogidas por esta encíclica socio-ambiental.

3. *Laudato si'* implica una teología de la creación, la naturaleza y la sociedad en un vivo intercambio entre la fe cristiana y las ciencias de la materia, la vida y la sociedad. Francisco se inspira en san Francisco de Asís y actualiza su preocupación por el débil y lo débil. Muestra la interrelación entre la inclusión, la paz y la ecología. Es como una nueva *Rerum novarum* porque plantea las cosas nuevas de la sociedad en el marco civilizatorio del siglo XXI y, es como una nueva *Populorum progressio* por la prioridad dada a los más pobres a escala internacional.

4. El Papa resalta la correlación entre el clamor de los pobres y el grito de la tierra (LS 2) y entre el cuidado del ambiente natural o ecología ambiental, y el cuidado de los seres humanos, en especial de los más frágiles, o ecología social (LS 16). No son dos problemas separados sino dos dimensiones de *una crisis socioambiental*. Noto y me hacen notar que en algunos países e iglesias se recoge sólo el factor ambiental y no el aspecto social.

5. Aquí se manifiesta el potencial semántico del título: “el cuidado de nuestra casa común”. Eco-logía y eco-nomía provienen del término griego *oikos*, que designa tanto el edificio de la casa como la familia que la habita. Familia y casa constituyen el hogar, que se amplía al pueblo y la ciudad, a la sociedad nacional e internacional. La “casa común” incluye la humanidad y la tierra en sus múltiples interconexiones. Una *ecología integral* incluye aspectos personales, familiares, ambientales, econó-

⁸³ Cf. A. RICCARDI, *La sorpresa del Papa Francisco*, Buenos Aires, Agape, 2014, 185-215.

⁸⁴ Cf. C. M. GALLI, “El Pueblo de Dios en las culturas urbanas a la luz de *Evangelii gaudium*”, en: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Evangelización en las culturas urbanas*, Bogotá, CELAM, 2015, 105-142.

⁸⁵ FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia. A misión of love*, Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2015, 363.

⁸⁶ Cf. A. SPADARO (a cura di), *Laudato si'*, *Lettera enciclica sulla cura della casa comune. Testo integrale e commento de 'La Civiltà Cattolica'*, Roma, Ancora, 2015.

micos, sociales, políticos, culturales, urbanísticos. La ética del *cuidado* debe privilegiar tanto la defensa de los pobres como la protección de los ambientes.

6. El Papa señala la *crisis antropológica* que afecta al sentido de la vida y de la felicidad. Analiza el antropocentrismo moderno, el hedonismo postmoderno, la razón instrumental, el paradigma tecnocrático y la cultura del descarte. Reconoce los bienes aportados por la ciencia, la técnica, la innovación, la producción, el progreso y la educación, así como las medidas tendientes hacia un desarrollo justo y sustentable. Cuestiona la ambigüedad del poder basado en “un paradigma homogéneo y unidimensional” (LS 106); la idolatría del mercado y la corrupción del Estado que favorecen un consumo individualista pero no fomentan el desarrollo de bienes y servicios públicos; la cultura del descarte que desecha lo que no es un medio útil sin considerar la dignidad de los seres y desprecia la vida de la persona humana débil. Su filosofía política recrea la noción del bien común y pide diálogos multilaterales para lograr alternativas políticas y económicas locales, nacionales e internacionales que cuiden la tierra, el aire, el agua, el clima, la limpieza, la salud, la calidad de la vida y la biodiversidad como bienes de todos y para todos.

7. El capítulo VI plantea *otro estilo de vida* basado en la alianza entre el ser humano y el ambiente; la doctrina judeocristiana que equilibra el cultivo y el cuidado de la tierra; la conversión ecológica propuesta por Juan Pablo II; la sobriedad y la austeridad aunadas con la paz y la alegría; la amistad social como valor fundante de la convivencia justa; la cultura del trabajo y el goce del descanso, la belleza y la fiesta; la fe que descubre la presencia de la Trinidad en cada creatura y sus relaciones -sobre todo en el amor interpersonal- porque Dios es como el sol: “aunque no lo veamos, siempre está”. La encíclica causa esperanza porque “las cosas pueden cambiar” (LS 13).

¿Asume la Iglesia americana el nexo entre la defensa del pobre y el cuidado de la creación?

15. Mediación. Una Iglesia migrante que construye puentes

1. Aparecida incluye a los *migrantes desvalidos* en la opción preferencial por los pobres y excluidos (A 411-416). En la continua encíclica de sus gestos, Francisco encarna la *Iglesia samaritana*. Su constante solicitud por los migrantes, refugiados y desplazados responde a un nuevo signo del tiempo y al proceso de globalización multidimensional. Una de cada siete personas en el mundo se ha desplazado de su hogar original. Al visitar Lampedusa, Ciudad Juárez y Lesbos denuncia la globalización de la indiferencia, el tráfico de seres humanos, la muerte de tantas personas. Al crear el Dicasterio para el desarrollo humano integral se ha reservado la secretaría para quienes sufren la migración forzada. Como Jesús, el sucesor de Pedro expresa el amor de Dios a las víctimas. Las decisiones y gestos, con su eficacia real y simbólica, no solucionan los dramas estructurales, pero señalan la dirección de los cambios. Los cristianos reconocemos en los migrantes el rostro y la voz de Jesús: *estuve de paso y me recibieron* (Mt 25,35).

2. Los inmigrantes llegan a sus nuevos destinos con sus creencias y valores, recreando sus identidades en nuevos lugares. Muchos están ayudando a dinamizar la fe católica y la piedad popular en países de otros continentes, convirtiéndose en *misioneros espontáneos* tanto en Europa como en Asia. Ellos llevan consigo no sólo sus pobreza, necesidades y pecados sino también sus riquezas, valores y virtudes, sobre todo el don de la fe católica manifestado en su piedad popular. Ellos pueden ayudar a recrear la fe donde se ha debilitado y “*ofrecer un valioso aporte misionero*” (A 415).⁸⁷ Donde se juntan mexicanos nace la devoción a la Virgen de Guadalupe. Una Iglesia en salida misionera debe *integrar a los migrantes con su identidad cultural y su piedad popular en la nueva evangelización de las*

⁸⁷ Cf. E. CUDA, “Migración y misión. Una mirada desde Aparecida”, *Teología* 112 (2014) 145-158.

ciudades del mundo global. En Philadelphia, Francisco evocó la historia norteamericana, desde la llegada de los colonos, para fundamentar el respeto a la identidad cultural y la libertad religiosa de todos los ciudadanos, antiguos y nuevos.⁸⁸

3. En este marco se sitúa la misericordia pastoral con los migrantes, refugiados y desplazados. Basta citar el agradecimiento y el pedido que Francisco hizo a los obispos norteamericanos.

“La segunda recomendación que hago tiene que ver con los inmigrantes. Pido disculpas si es que de algún modo estoy siendo abogado de mí mismo. La Iglesia en los Estados Unidos sabe mejor que otros las esperanzas en el corazón de estos “peregrinos”. Desde el inicio ustedes han aprendido sus idiomas, promovido sus causas, asumido sus dones, defendido sus derechos, ayudado a prosperar y mantenida viva la llama de la fe. Hasta hoy ninguna institución americana hace más por los inmigrantes que las comunidades cristianas. Ahora les toca el diluvio de inmigrantes latinos que afecta a muchas de sus diócesis. No sólo como obispo de Roma sino como un pastor desde el sur siento la necesidad de agradecer y animarles. Quizás no les sea fácil mirar el fondo de su alma; quizás su diversidad les signifique un desafío. Pero es importante saber que ellos tienen dones para compartir. Por tanto, no tengan miedo de acogerlos. Compartan con ellos el calor del amor de Cristo y entrarán en el misterio de su corazón. Estoy seguro que, al igual que muchas veces en el pasado, esta gente enriquecerá a los Estados Unidos y su Iglesia”.⁸⁹

Las migraciones son un nuevo desafío para reconocer la alteridad y abrazar las diferencias. La fe lleva a mirar y amar al *otro* (*alter*) como un *hermano* (*frater*). Por Jesús invocamos a Dios como “Padre nuestro” (Mt 6,9) y abrazamos a los otros pues “todos somos hermanos” (Mt 23,9).

4. El 5 de noviembre de 2016 Francisco habló a los participantes del tercer encuentro mundial de movimientos populares. Denunció el miedo que levanta muros que encierran, excluyen, separan, e invitó al amor que construye puentes que abren, incluyen, integran. Llamó a construir un proyecto-puente de los pueblos frente al proyecto-muro del dinero. Exclamó con fuerza:

“Todos los muros caen. Todos. No nos dejemos engañar. Sigamos trabajando para construir puentes entre los pueblos, puentes que nos permitan derribar los muros de la exclusión y la explotación. Enfrentemos el Terror con Amor... Las «3-T», ese grito de ustedes que hago mío, tiene algo de esa inteligencia humilde, pero a la vez fuerte y sanadora. Un proyecto - puente de los pueblos frente al proyecto - muro del dinero. Un proyecto que apunta al desarrollo humano integral”.⁹⁰

5. Somos miembros de *la Iglesia peregrina y migrante en América*. Estamos llamados a ejercer un ministerio mediador que ayude a construir puentes. A veces Francisco les dice a los presbíteros que *sean mediadores* -en el único Mediador- y *no intermediarios*. El intermediario cumple su función, negocia entre dos partes y recibe su pago o comisión. En cambio, el mediador se ofrece para unir a las partes, sufre las tensiones de ambos polos y desea facilitar el encuentro. La Iglesia en América presta un servicio mediador para facilitar la integración y evitar la exclusión.

¿Qué prioridades tiene una Iglesia migrante que construye puentes de integración?

V. MARÍA DE GUADALUPE, ESTRELLA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

El último capítulo de *Evangelii gaudium* se titula “evangelizadores con espíritu”. Allí expone cuatro motivaciones de una mística de la evangelización capaz de animar la misión de los bautizados y las bautizadas: Ellas son: encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva; el gusto espiritual de ser pueblo; la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu; la fuerza misionera de la intercesión (EG 259-288), al mismo tiempo que nos presenta el estilo mariano de la misión evangelizadora, porque María es la estrella de la evangelización (EG 284-288).

⁸⁸ Cf. FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia*, 385-391.

⁸⁹ FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia*, 317.

⁹⁰ FRANCISCO, “Sembradores del cambio. Discurso en el III Encuentro mundial de los movimientos populares”, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua castellana), 11/11/2016, 6-9, 7.

En ese horizonte *contemplaré a Nuestra Señora de Guadalupe*, Madre, Patrona y Emperatriz de América, para meditar sobre cuatro cuestiones eclesiales. Estas son: la mística católica popular inculturada; el servicio a la unidad plural en la Iglesia y la sociedad; la realización de lo máximo en lo mínimo; el estilo mariano, femenino y materno de la evangelización a través de la ternura.

16. Mística popular: inculturación de la fe cristiana y la devoción mariana

1. Francisco señala “la importancia de la evangelización entendida como *inculturación*” (EG 122). En 1985, siendo Rector del Colegio Máximo, Bergoglio organizó el primer Congreso sobre inculturación en América Latina. Recordó la tradición misionera jesuítica y la intervención del P. Arrupe en el Sínodo de 1974, quien empleó el neologismo *inculturación*,⁹¹ adoptado por Juan Pablo II (RMi 52). *Evangelii gaudium* dice que el cristianismo toma muchos rostros culturales. “No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (EG 117). La inculturación genera expresiones de fe según la idiosincracia de un pueblo. La Iglesia crece por “los pueblos en los que se ha inculturado el Evangelio” (EG 122).

2. La teología de la piedad popular de Francisco parte de una eclesiología que piensa la relación entre el Pueblo de Dios y las culturas.⁹² Para él, “las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular” (EG 90). La piedad popular configura una forma peculiar de vivir la fe por parte de la mayoría de los católicos de un pueblo con un determinado estilo cultural. Ella es, como decía Puebla, “una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396). En ella hay “una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe” (A 264; EG 126).

3. En esta cuestión decisiva también se hace patente la correlación entre Francisco y Aparecida. Ya desde Puebla, nuestra teología comprende *la piedad popular* como expresión de una fe católica inculturada (DP 444). En América Latina, la revalorización de la piedad popular comenzó en tiempos de Medellín, fue impulsada por diversos autores, sobre todo desde el Cono Sur, tuvo un fuerte eco en un valioso texto de Pablo VI, quien llamó a amar con caridad pastoral “la religión del pueblo” (EN 48). Su enseñanza tuvo un gran eco en nuestra Iglesia regional.

4. Aparecida asumió la expresión *espiritualidad o mística popular* (A 262-263) porque la piedad popular, como encarnación de la fe, configura “una verdadera experiencia del amor teologal” (A 263). Francisco valora la piedad católica como una expresión teologal y cultural del encuentro con Cristo. Nuestra vida eclesial y nuestra teología pastoral unen estrechamente la piedad popular y la opción por los pobres. El cardenal Bergoglio cuidó la redacción del texto de Aparecida sobre espiritualidad popular y la comentó en escrito redactado en 2008.⁹³

5. *Evangelii gaudium* cita el Documento de Puebla (n. 98) porque su capítulo *Evangelización y Religiosidad Popular* (DP 444-469) es un clásico sobre el tema, citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676). También cita Aparecida (nn. 98, 102, 103, 104, 106, 107) y habla de su bella página sobre la espiritualidad popular (A 262-263; cf. EG 124).

6. *Dios quiso que América Latina sea mariana*. La espiritualidad católica popular expresa el corazón cristiano y mariano del Pueblo de Dios en América Latina. Benedicto XVI aseveró: “dos son las figu-

⁹¹ Cf. J. SCANNONE, *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*, Bs. As., Guadalupe, 1986, 15-19.

⁹² Cf. C. M. GALLI, “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014) 269-298.

⁹³ Cf. J. M. BERGOGLIO, “La religiosidad popular como inculturación de la fe”, en: CELAM - SECRETARÍA GENERAL, *Testigos de Aparecida*, II, Bogotá, CELAM, 2008, 281-325.

ras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios en Guadalupe, y por otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado”.⁹⁴ María lleva a Cristo, su Hijo, y Cristo nos da a María, su Madre, como nuestra Madre. Cristo es el Centro, un centro centrado en el Padre por el Amor del Espíritu, y María, que no es el centro, por la gratuidad del amor divino está y permanece en el centro. No se entiende a nuestra Iglesia ni a los pueblos sin los misterios de Cristo y de María.

7. Desde 1974 Bergoglio expone la doctrina conciliar del *sensus fidei fidelium* del Pueblo santo de Dios (LG 12a). Expresa que, si el magisterio y la teología exponen el contenido doctrinal de lo que creemos, por ejemplo, acerca de la Madre de Dios, la piedad popular manifiesta de una forma viva como la Iglesia cree y ama a la Virgen.⁹⁵ Francisco confirma esta verdad sobre la sabiduría de la fe de todos los bautizados (EG 119). El Papa no sólo califica a la piedad católica popular como una fuerza misionera, sino que también la considera *un lugar teológico para pensar la fe y la nueva evangelización*. “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG 126). En su ya famosa carta al Card. Marc Ouellet (19/3/2016), el Papa recuerda la enseñanza de *Evangelii gaudium*: “los laicos son, simplemente, la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados” (EG 102). En ese marco afirma que la piedad y la pastoral populares son un espacio donde el Pueblo de Dios evita el clericalismo que funcionaliza al laicado.

9. *Una teología inculturada* busca concretar el desafío hecho por el Concilio Vaticano II al pedir que en las iglesias locales se indague “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22b). El saber teológico arraiga en la sabiduría teológica del Pueblo de Dios y busca una inteligencia inculturada de la fe. En 1996, en una reunión sobre teología latinoamericana convocada por el *Consejo Episcopal Latinoamericano* y la *Congregación para la Doctrina de la fe*, presidida por el Card. J. Ratzinger, los participantes suscribimos esta proposición: “se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que sea plenamente católica y plenamente latinoamericana”.⁹⁶

10. *Francisco es un Papa popular, no populista*. Ama y sirve al Pueblo de Dios con caridad pastoral. Su *popularidad* nace de su convicción de sintonizar con los anhelos de los pueblos y de su capacidad para llegar a interlocutores muy distintos. Su discurso, sencillo y profundo, está lleno de matices, lo que se opone a la retórica demagógica. Su respeto a los sujetos personales y comunitarios es contrario al *populismo* eclesiástico y político que reduce al pueblo a la condición de objeto para manipularlo según el propio interés individual o corporativo. El Papa considera al Pueblo de Dios como el sujeto común de la fe y de la evangelización, y a cada pueblo como el sujeto de su historia y de su cultura. Cuando el obispo de Roma, recién elegido, pide al pueblo que rece por él, reconoce su subjetividad creyente, amorosa y orante.

Nuestra misión ¿asume y potencia la inculturación popular de la fe cristiana y mariana?

17. Unidad plural: comunión eclesial e integración continental

17.1 La unidad plural de la Iglesia latinoamericana y caribeña

1. La Iglesia expresó en Aparecida la autoconciencia de pertenecer a una comunidad original.

⁹⁴ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia, los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

⁹⁵ Cf. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, 47.

⁹⁶ CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, Documentos CELAM 141, 1996, 367.

“La dignidad de reconocernos como una familia de latinoamericanos y caribeños implica una experiencia singular de proximidad, fraternidad y solidaridad. No somos un mero continente, apenas un hecho geográfico con un mosaico ininteligible de contenidos. Tampoco somos una suma de pueblos y de etnias que se yuxtaponen. *Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos*, de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia. Es, pues, una unidad que está muy lejos de reducirse a uniformidad, sino que se enriquece con muchas diversidades locales, nacionales y culturales” (A 525).

2. América Latina es una y plural o, mejor, *una unidad plural* que conjuga la unidad y la pluralidad sin sacrificar la una a la otra, porque no cede ante una homogeneidad abstracta ni ante una heterogeneidad irreconciliable. Albergando muchas diferencias nacionales o locales, esta región es una originalidad histórica porque se forma a partir de factores lingüísticos, geopolíticos, culturales y religiosos comunes, y también comparte sucesos pasados y realidades presentes. Esto le da cierta unidad a pesar de las divisiones nacionales y los desgarramientos sociales.

“*No hay por cierto otra región que cuente con tantos factores de unidad como América Latina* -de los que la vigencia de la tradición católica es cimiento fundamental de su construcción- *pero se trata de una unidad desgarrada* porque atravesada por profundas dominaciones y contradicciones, todavía incapaz de incorporar en sí ‘todas las sangres’ y de superar la brecha de estridentes desigualdades y marginaciones. Es nuestra patria grande, pero lo será realmente ‘grande’ cuando lo sea para todos, con mayor justicia. En efecto, es una contradicción dolorosa que el Continente del mayor número de católicos sea también el de mayor inequidad social” (A 527).

3. *La Iglesia habla de América Latina integrando explícitamente a México, América Central y América del Sur, con sus dos rostros predominantes, el lusoamericano y el hispanoamericano*. Su enfoque cultural permite integrar también al Caribe, aunque tenga pequeños ámbitos de origen sajón. La mirada católica sabe que México, ubicado geográficamente en el Norte, pertenece social, cultural y religiosamente al Sur. Hablar de *una identidad latinoamericana plural* supone reconocer una familia de pueblos que comparte un camino histórico, un perfil propio y un acervo religioso y cultural con diferencias locales, regionales y nacionales que enriquecen su unidad.

4. *La Iglesia católica tiene una responsabilidad especial por la integración de nuestros pueblos* porque desde sus orígenes tuvo conciencia de su dimensión continental. Abarca a la mayoría de los varones y las mujeres desde el Sur del Río Grande a Tierra del Fuego. Ella fue durante varias décadas *un poderoso factor de latinoamericanización* de la conciencia de varias generaciones juveniles mediante sus textos, santuarios y símbolos. Muchos jóvenes argentinos descubrieron su pertenencia teológica y cultural al Pueblo de Dios que peregrina por América Latina y acrecentaron su conciencia regional al ir caminando al santuario de la Virgen de Luján, acompañados por las imágenes y banderas de las naciones del continente, mientras cantaban: “*Éste es el tiempo de América / éste es tu tiempo Señor / los jóvenes estamos presentes / testigos de tu gran amor*”.

5. La Conferencia de Aparecida explicitó el servicio de la Iglesia *Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos* (A 520-528). En su último capítulo, expresó:

“Apreciamos en los últimos veinte años avances significativos y promisorios en los procesos y sistemas de integración de nuestros países. Se han intensificado relaciones comerciales y políticas. Es nueva y más estrecha la comunicación y solidaridad entre el Brasil y los países hispanoamericanos y los caribeños. Sin embargo, hay muy graves bloqueos que empantanaban esos procesos. Es frágil y ambigua una mera integración comercial. Lo es también cuando se reduce a cuestión de cúpulas políticas y económicas y no arraiga en la vida y participación de los pueblos. Los retrasos en la integración tienden a profundizar la pobreza y las desigualdades mientras las redes del narcotráfico se integran más allá de toda frontera. *No obstante que el lenguaje político abunde sobre la integración, la dialéctica de la contraposición parece prevalecer sobre el dinamismo de la solidaridad y amistad*. La unidad no se construye por contraposición a enemigos comunes sino por realización de una identidad común” (A 528).

17.2 ¿Hacia la unidad plural de una Iglesia americana?

6. La Iglesia que peregrina en América constituye el 49% de los católicos del mundo, quienes, al 31 de diciembre de 2014, eran 1.272.281.000 personas. América es el continente con mayor número de católicos, casi la mitad del catolicismo. Según el *Anuario Pontificio 2016* y el *Annuario Statisticum Ecclesiae 2014*, en 2014 el total de bautizados católicos estaba distribuido así: África (16,4%); América (49%); Asia (10,9%); Europa (22,6 %) y Oceanía (0,8%).

Además, los católicos representan el 63% del conjunto de la población americana. Esta cifra toma relevancia si se considera que en Asia los católicos pasaron de 2,9% en 2005 a 3,2% en 2013. Sin embargo, mientras que en América los bautizados aumentaron 10,5%, en Asia crecieron 17,4%.

7. En este marco, la *Iglesia católica americana es decisiva para el futuro del cristianismo y, en particular, el del catolicismo, en el cuadro actual de las religiones y de los continentes*.⁹⁷ La unidad en la fe cristiana se valora mejor si consideran las diversidades religiosas de los otros continentes. Hay conciencia de que existe una cierta identidad cristiana en el conjunto de América (EIA 14), donde crece una *Iglesia joven*, que apenas pasa los quinientos años.

8. Crece el protagonismo eclesial y el influjo cultural de los *hispanos o latinos* en el catolicismo de los Estados Unidos, lo que llevará a que sea una *Iglesia constitucionalmente bilingüe*. En el plano lingüístico el castellano es la lengua más hablada en el catolicismo, la segunda en Occidente, la cuarta del mundo. El 90% de los hispanohablantes vivimos en América. Esto plantea el desafío del futuro de nuestra lengua en la vida pastoral y teológica de la Iglesia.

9. Esta unidad debe hacerse cargo de las diferencias confesionales y culturales y de las desigualdades económicas y sociales, fruto de “pecados sociales que claman al cielo” (EIA 56). En el Sínodo para América se planteó *el desafío de unir más a iglesias que están insertas en áreas culturales distintas y sufren en sí la división norte-sur*. En el aspecto socioeconómico hay enormes y crecientes desigualdades entre pocos ricos y muchos pobres que separan el norte y el sur, pero también dentro de cada zona. La región sudamericana es la más desigual del mundo. Este es el marco para afrontar *los desafíos comunes de la inequidad, la violencia, la corrupción*.

10. En una eclesiología de comunión, el Pueblo de Dios es y debe ser *sacramento de salvación*, o sea, *signo e instrumento de comunión solidaria* para la sociedad civil en entre las naciones de América, es especial entre el norte y el sur, afrontar el desafío de pensar los problemas de la fe y la justicia en perspectiva continental, e impulsar la construcción de una *comunidad americana más justa*. El Sínodo para América en 1997 y los periódicos *Encuentros de la Iglesia en América* marcan un camino de comunión eclesial, que además puede servir a la integración americana. *El camino es el intercambio de dones en el seno una catolicidad inculturada e intercultural*.

17.3 ¿Hacia una unidad plural en la integración continental?

10. La Iglesia puede servir al equilibrio entre la unidad universal y las diversidades particulares. Un país, una región, un continente y el mundo son, cada uno a su modo, una *unidad plural*.⁹⁸ La Iglesia apoya los procesos de integración que afiancen la unidad plural de cada región y cada continente en

⁹⁷ Cf. A. METHOL FERRÉ, “La revolución religiosa en el umbral del tercer milenio”, en: CELAM, *Eclesiología: tendencias actuales*, Bogotá, CELAM 117, 1990, 181-201.

⁹⁸ Tomo la expresión de J.-P. LABARRIÈRE, *L'unité plurielle*, Paris, Aubier-Montaigne, 1975, 64, 72.

la unidad de la familia humana. Esto exige construir unidades plurales en todos los niveles, de los más pequeños a los más grandes. La Iglesia fomenta *una cultura del encuentro*.⁹⁹

11. El Pueblo de Dios se encarna en todas las comunidades humanas, desde las familias a los pueblos, y se inserta en configuraciones de distinta amplitud, de lo local a lo global. En las últimas décadas se abrió un amplio espectro de *realizaciones intermedias*. Siempre hubo comunidades en los niveles extremos de lo local y lo mundial, pero los intermedios han variado con los siglos.

En este ámbito flexible de formaciones intermedias se ubican hoy las *comunidades de naciones*. Ya en el año 2000, pasaban las doscientas asociaciones regionales.¹⁰⁰ Un signo de nuestro tiempo es *la tendencia de formar comunidades a nivel regional*. Los estados parecen demasiado “chicos” frente a los fenómenos globales y demasiados “grandes” ante las necesidades locales. En este signo de nuestro tiempo la fe puede discernir *la voz de Dios* que nos convoca a imaginar y plasmar formas nuevas de realización de la vocación de la persona a la convivencia social, nacional e internacional. Estos signos desafían a los pueblos y, también a la Iglesia que, desde hace décadas, acompaña la suerte de la comunidad latinoamericana y la constitución de la comunidad europea.

12. En el discernimiento de este proceso regional y continental, me gusta citar un párrafo del *Documento de Consulta* para preparar el Sínodo de la Iglesia en América, realizado en 1997. Aquel discernía la formación de comunidades humanas intermedias a la luz del plan de Dios.

“Para alcanzar esa meta -la paz y la unidad de la familia humana- que responde al misterioso designio de Dios en Cristo, el camino es largo y laborioso. Se trata de un trabajo que implica diversas etapas orientadas a *la formación de comunidades intermedias, a nivel regional, nacional e internacional. La tendencia histórica a formar comunidades de pueblos a nivel nacional, y comunidades de naciones a nivel internacional y continental, es señal de esa aspiración de la humanidad a reconocerse como una grande y única familia...* Estos y otros son *signos* de una marcha lenta pero grandiosa e imposible de detener, que contribuye a *la unidad de la familia humana*. Usando todos los elementos mencionados que promueven la unidad, la Iglesia prepara el encuentro con Cristo. Cuando Él haya reunido en su Cuerpo resucitado a todos sus miembros, entonces entregará el Reino al Padre y Dios será todo en todos (1 Co 15,24-28). Esta es una grandiosa tarea y un enorme desafío que tiene delante de sí la Iglesia en América: trabajar por la comunión mientras se dispone a cruzar el umbral del Tercer Milenio de la era cristiana”.¹⁰¹

13. Juan Pablo II vislumbró este proceso al escribir en su exhortación sobre *Ecclesia in America*:

“La Iglesia en América está llamada no sólo a promover *una mayor integración entre las naciones*, contribuyendo de este modo a crear *una verdadera cultura globalizada de la solidaridad*, sino también a colaborar, con medios legítimos, en *la reducción de los efectos negativos de la globalización*, como lo son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles, especialmente en el campo económico, y la pérdida de los valores de las culturas locales en favor de una mal entendida homogeneización” (EIA 55).

14. La Iglesia, con su fuerza profética, su lenguaje simbólico y su acción evangelizadora capilar y estructural, puede contribuir a *formar la conciencia regional, continental y mundial*, como en otrora colaboró a formar la conciencia nacional. Puede ayudar a forjar una fraterna conciencia latinoamericana y americana. Nuestros episcopados, fieles, comunidades, asociaciones y universidades deben estar a la altura del tiempo y del enorme reto que entraña la ciudad global.

Me pregunto si Nuestra Señora de Guadalupe, Madre y Modelo, no es ya y debe ser más aún el símbolo de la comunión eclesial americana y de su servicio a la integración continental.

⁹⁹ Cf. C. M. GALLI, “La teología latinoamericana de la cultura en las vísperas del tercer milenio”, en: CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, CELAM Documentos 141, 1996, 242-362.

¹⁰⁰ Cf. COMECE *Global governance. Our responsibility to make globalisation an opportunity for all*, Brussels, 2001, 30.

¹⁰¹ SÍNODO DE OBISPOS-ASAMBLEA ESPECIAL PARA AMÉRICA, *Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Lineamenta*, Ciudad del Vaticano, LEV, 1996, n. 47.

15. Reflexionando sobre la unión europea, H. G. Gadamer consideró el reconocimiento que permite aproximarse al otro en su alteridad y descubrir la propia identidad -el otro es otro de uno y los otros son otros de nosotros. Aunque en América tenemos otra experiencia histórica, si queremos construir el nosotros de una identidad plural común, debemos descubrir que lo otro del otro es una alteridad que nos enriquece y contribuye a una comunión solidaria.

“... lo otro del vecino no es alteridad que sólo debe evitarse sino alteridad contributiva que invita al propio reencuentro. Todos somos otros y todos somos nosotros mismos (*Wir sind alle Andere, und wir sind alle wir selbst*). Tal me parece ser la aplicación que debemos hacer a nuestra situación”.¹⁰²

¿Cómo fortalecer la comunión misionera en el conjunto de la Iglesia en América? ¿Qué dones o valores debemos compartir e intercambiar entre nuestras iglesias? ¿Cuál es el desafío mayor para ayudar a construir una comunidad americana más justa y solidaria?

19. Dinámica del magis: el Máximo en lo mínimo y en los mínimos

1. El servicio evangelizador de la Iglesia en este momento histórico debe encontrar al Máximo en los mínimos y realizar lo máximo en lo mínimo. Bergoglio ha reflexionado acerca de la vocación al *magis* de la caridad, el *plus* de amor.¹⁰³ En 1981 publicó el estudio “Conducir en lo grande y en lo pequeño”.¹⁰⁴ Allí comentó la sentencia jesuítica *Non coerceri maximo, contineri tamen a minimo, divinum est*. H. Rahner, mostró que esa máxima pertenece al *Elogium sepulcrale sancti Ignatii* compuesto por un jesuita anónimo.¹⁰⁵ Figura en la *Imago primi Saeculi* editada en 1640 en Amberes por la provincia flandro-belga de la Compañía de Jesús para conmemorar el centenario del santo. Esa frase indicó el contraste entre la pequeñez de la tumba donde yace el cuerpo de Ignacio y la grandeza de su espíritu capaz de conciliar lo humano y lo divino.

2. Esta sentencia fue divulgada por Hölderlin, quien tal vez la conoció al estudiar teología en Tübingen junto a Hegel y Fichte. El poeta la aplicó al Reino de Dios en el fragmento *Thalia*, escrito en 1794, y luego la citó de forma completa como epígrafe de su novela *Hyperion*. En el primer texto dijo que era “una sentencia grabada en la tumba de Ignacio”, lo que no es cierto. El poeta la citó para revelar la paradoja entre la pequeñez y la grandeza del hombre.¹⁰⁶ Ese misterio fue expresado luego por Hegel, su amigo filósofo, cuando en la *Fenomenología del Espíritu* expuso las oposiciones de las figuras de la conciencia hasta entender el Reino de Dios en el Saber Absoluto. Según la inversión de propiedades de su cristología de matriz luterana, Hegel afirma que, por la Encarnación, “lo más bajo es, por eso mismo y al mismo tiempo, lo más alto”.¹⁰⁷

3. El *Deus semper maior* se hizo en Jesús el *Deus semper minor*. Cristo muestra la verdad de la doble afirmación: *es propio de Dios no estar abarcado en lo más grande y estar, sin embargo, contenido en lo más pequeño*. Esta frase nombra, según Gastón Fessard, la “divina síntesis de contrarios”,¹⁰⁸ del Dios que supera lo más grande y se entaña en lo más pequeño. La paradoja de las paradojas es que *en Jesucristo el Máximo se hizo el Mínimo*. Para Joseph Ratzinger el amor del más Grande se expresa

¹⁰² H. GADAMER, “Die Vielfalt Europas”, en: *Das Erbe Europas*, Frankfurt, Suhrkamp, 1995, 30.

¹⁰³ Cf. BERGOGLIO, *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica*, 55-62.

¹⁰⁴ Cf. J. M. BERGOGLIO, “Conducir en lo grande y en lo pequeño”, *Boletín de Espiritualidad* 73 (1981) 17-27.

¹⁰⁵ Cf. H. RAHNER, “Die Grabschrift des Loyola”, *Stimmen der Zeit* 139 (1947) 321-339.

¹⁰⁶ Cf. C. M. GALLI, “Pensar a Dios: Primero y Último; Máximo y Mínimo. La teología sapiencial y teocéntrica de Ricardo Ferrara”, en: V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (eds.), *Dios es espíritu, luz y amor. Homenaje a Ricardo Ferrara*, Buenos Aires, Facultad de Teología UCA, 2005, 31-130.

¹⁰⁷ G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del espíritu*, trad. W. ROCES, México, FCE, 1966, 440.

¹⁰⁸ G. FESSARD, *La dialectique des Exercices spirituels de Saint Ignace de Loyola. I. Temps, Liberté, Grâce*, Paris-Namur, Lethielleux, 1956, 164-177, 175.

en el más pequeño porque “*en un mundo... que es... amor, lo minimum es maximum*”.¹⁰⁹ Una mística de la caridad hace pequeño lo grande y grande lo pequeño.

4. Bergoglio, que estudió la obra del jesuita Gastón Fessard, señaló que esa sentencia indica un modo de sentir del corazón de Dios que une lo grande y lo pequeño. La conjunción de esta discreta caridad divina enseña un estilo de conducción que valora los pequeños gestos de amor inspirados en los grandes horizontes de Reino de Dios. Esto marca un modo de obrar atento al *magis* de san Ignacio, el fundador de la llamada *mínima* Compañía de Jesús. La contemplación para alcanzar amor del Dios que se ha empequeñecido inspira actuar *ad majorem laudem et gloriam Dei*.

5. Nuestra fe cristiana se resume en esta expresión litúrgica recogida por Aparecida: “En Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre” (A 393). Cristo está presente en el pobre y el pobre está presente en Cristo. Una cristología de la encarnación y de la kénosis contempla y sirve al Dios que se hizo “chiquito” porque “*del más chiquito y del más olvidado tiene Dios la memoria muy reciente y muy viva*”.¹¹⁰ Los pobres son los postergados que Dios, en su memoria amorosa, nunca olvida. Cristo, achicado en la cruz, se sigue mostrando en *los más chiquitos, los descalzos*, y nos invita a hacernos pequeños con la grandeza del amor.

¿Qué significa encontrar al Máximo en los mínimos y realizar lo máximo en lo mínimo?

20. Espiritualidad pastoral: revolución de la ternura y estilo mariano

1. Se comprende mejor a Francisco si se conoce su vocación jesuítica; los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola; sus Reglas para *sentir con la Iglesia*; el *Memorial* de San Pedro Fabro; el carisma de ser contemplativo en la acción; las misiones guaraníicas; la renovación de la Compañía con el P. Pedro Arrupe, quien en 1973 le nombró provincial; el vínculo entre los “compañeros” jesuitas y el Papa, sucesor de Pedro.¹¹¹ Lo revelan textos de un valor excepcional como el diálogo con Antonio Spadaro para *La Civiltà Cattolica*, y el discurso a los participantes de la 36 Congregación General de la Compañía de Jesús.¹¹² Esa raíz espiritual se nota en una confesión: “*Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo*” (EG 273).

Cada uno y cada una es interpelado por estas palabras papales dichas en primera persona.

“La misión... no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. *Yo soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás” (EG 273).

2. El Papa promueve el *gusto espiritual de ser pueblo* (EG 268- 274), lo cual, en sentido eclesial y pastoral, implica la alegría de ser Pueblo de Dios (EG 274). La “pasión por Jesús” incluye compartir “su pasión por el pueblo”. En ese marco la vocación cristiana y, sobre todo el ministerio jerárquico, es visto como un servicio sencillo al Pueblo de Dios (EG 271). La revolución de la ternura incluye la alegría de estar cerca de todos y de cada uno (EG 88).¹¹³

¹⁰⁹ J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 1969, 131.

¹¹⁰ G. GUTIÉRREZ, “En busca de los pobres de Jesucristo”, Sígueme, Salamanca, 1993, 101.

¹¹¹ Cf. J. O’MALLEY, *I gesuiti e il Papa*, Milano, Vita e Pensiero, 2016, 153-167.

¹¹² Cf. FRANCISCO, «Libres y obedientes», *L’Osservatore Romano*, 28/10/2016, 6-8.

¹¹³ Cf. J. SEIBOLD, “Misión, pasión por Jesús y pasión por su pueblo a la luz de *Evangelii gaudium*”, *L’Osservatore romano*, 29/8/2014, 6-7.

3. La dinámica del texto papal expone la mutua implicación entre teología, pastoral y espiritualidad, un rasgo típico del Papa. Lo mismo hace en los capítulos finales de *Laudato si* y *Amoris Laetitia*, en los que plantea, respectivamente, una espiritualidad ecológica y familiar. La praxis de cerrar cada documento con una conclusión espiritual, o sea, desde el Espíritu que anima la espiritualidad cristiana y apostólica, fue iniciada por Pablo VI en el último capítulo de la *Evangelii nuntiandi* y continuada por Juan Pablo II en el último capítulo de *Redemptoris missio*.

4. Francisco encarna los rasgos del “rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (A 100). Él comparte *nuestro estilo pastoral* cercano al pueblo tanto en la calidez del trato como en la sencillez de la predicación. Expresa la gramática de la simplicidad en la comunicación del Evangelio. Toma en brazos a niños, besa a enfermos, saluda a todos, bendice a cada uno. Es un icono de la trasmisión de la fe mediante una cultura afectiva, simbólica, gestual y festiva.

5. “*Nuestros pueblos... encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María*” (A 265). La belleza y la alegría de Dios se muestran en el rostro de la Madre de Dios. Desde 1530, en la colina del Tepeyac, el rostro mestizo y aindiado de *la Virgen de Guadalupe* lleva a su pueblo en la pupila de sus ojos y lo cobija en el hueco de su manto (EG 286). La mariología latinoamericana piensa el misterio de la María desde los acontecimientos, imágenes, advocaciones y santuarios marianos, junto a las formas religiosas, simbólicas, artísticas, literarias, culturales y sociales que los acompañan. *Las peregrinaciones a los santuarios* son gestos espirituales que expresan la vida teologal y la comunión de los santos. El peregrino se dirige al santuario movido por la fe, camina animado por la esperanza y, al llegar, goza del encuentro y contempla con amor.

“La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio... Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual” (A 260).

6. Desde 1717 en el río Paraíba, el *rostro negro* de *Nuestra Señora Aparecida* invita a echar las redes para rescatar a los sumergidos en el olvido y acercarlos a la fuente de la Vida abundante. El mensaje de Francisco a esta Asamblea sorprende porque, en vez de reflexionar sobre la Conferencia de Aparecida en su décimo aniversario, medita sobre el misterio del evento originario en los 300 años de Nuestra Señora Aparecida. Su mirada teologal y mística contempla el encuentro entre la Madre y los hijos y presenta la comunión en el santuario como una escuela de discipulado misionero. Este “icono” invita a mirar, escuchar y aprender de la acción del Espíritu en el corazón del Pueblo de Dios y a comprometernos con audacia en el barro de la historia.

7. María, la fe, la misión y los pobres son tesoros de la Iglesia latinoamericana y caribeña. La piedad mariana del Papa comparte el amor a la Virgen que identifica al Pueblo de Dios, en especial en América Latina.¹¹⁴ En México se puso bajo la mirada de *la Morenita* y encomendó a los pueblos al corazón de la Emperatriz de América. En su exhortación programática citó el relato *Nican Mopohua* (EG 286) e invitó a contemplar a Nuestra Señora de Guadalupe.

En su rostro aprendemos “el estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia... lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288). La revolución de la ternura iniciada con la Encarnación del Hijo de Dios incluye la alegría de estar cerca de todos y de cada uno (EG 88). El estilo mariano de la Iglesia se expresa en la proximidad de la humildad, el acercamiento, el encuentro y el cariño (EG 288). María es la Aurora de la mañana del Evangelio en el mundo y la Estrella en la noche de la evangelización de nuestra época histórica (EN 81; EG 287).

¹¹⁴ Cf. A. AWI MELLO, *Ella es mi mamá. Encuentros del Papa Francisco con María*, Buenos Aires, Patris, 2014; M. PAR-DOS RUESCA, *María Madre y Francisco Papa*, Madrid, Cobel Ediciones, 2016.